MAAT

ORDEN CÓSMICO Y JUSTICIA SOCIAL EN EL ANTIGUO EGIPTO

Proyecto TFG Humanidades

Enero 2017

Directora de Proyecto: Núria Torras Benezet

Autor: Alejandro Loro Andrés

UOC Universitat Oberta de Catalunya

Índice

Introducción **3**

Temática y objetivos 3

Metodología 5

Marco teórico y estado de la cuestión 6

1.- Maat. Origen de un concepto multidimensional **8**

1.1.- Qué es Maat. Una primera aproximación al concepto 8

1.2.- Origen de Maat 10

2.- Maat. Principales niveles significativos **14**

2.1.- Maat cósmica 14

2.2.- Maat en el individuo. Regla de Maat 16

2.3.- Maat social. El papel del rey como garante de la justicia 18

3.- Tiempo, espacio, permanencia y poder **21**

3.1.- Tiempo y espacio sagrados. El concepto de permanencia. 21

3.2.- El Estado dual. Concepciones sobre el poder. 24

4.- Evolución de Maat **28**

4.1.- Maat. Evolución de un concepto multidimensional 28

4.2.- ¿Un modelo válido para el conjunto de la población? 34

4.3.- Una civilización extraordinariamente duradera 36

A modo de conclusión **38**

Maat, ¿núcleo de la cosmovisión egipcia? 38

Anexo. Reproducción de imágenes **41**

Referencias bibliográficas **48**

Introducción

Kmt[1], el Antiguo Egipto, fue el primero de los grandes centros culturales del Mundo Antiguo. Surgido a orillas del río Nilo a finales del IV milenio a.C. su legado, principalmente en la forma de sus magnas edificaciones religiosas, continúa hoy asombrando a Occidente. Gracias a la egiptología científica, inaugurada tras el desciframiento de la escritura jeroglífica por Jean-François Champollion en 1822, fueron creadas diversas áreas de conocimiento que han permitido una paulatina aproximación a su historia, arte, literatura o religión a los estudiosos de esta antigua civilización. En mi caso, ya desde la infancia he sentido una gran atracción por todo aquello relacionado con la civilización del Egipto faraónico, en especial su concepción del mundo y mitología, tal vez porque como modelo paradigmático de cultura de discurso integrado[2], se halla en las antípodas de nuestra propia forma de aproximarnos y comprender la realidad. En cierto momento de esa búsqueda me topé con una figura clave, poco divulgada en la literatura y medios de comunicación más populares, que a la postre despertaría mi curiosidad y un gran interés para la comprensión de algunos de los procesos históricos, mentales y sociales más importantes en la formación y desarrollo del Estado faraónico. Me refiero a la divinidad conocida con el nombre de Maat.

Temática y objetivos

> "Maat se trata de un concepto que pertenece tanto a la cosmología como a la ética. Es la justicia en tanto que orden divino de la sociedad, pero también el orden divino de la naturaleza establecido en tiempos de la creación."[3]

Así se refiere H. Frankfort, en su obra *La religión del Antiguo Egipto*, sobre la diosa Maat, divinidad tradicionalmente relacionada con las ideas de verdad y justicia. Sin embargo, Maat es mucho más que eso, ya que resulta un concepto omnipresente en la mentalidad de la élite egipcia ya desde el origen de esta civilización, noción que además constituye uno de los ejes fundamentales sobre los que se vertebra toda su cosmovisión. Profundizar en la comprensión de los distintos niveles significativos referidos a esta divinidad permitirá, entre otras cosas, realizar algunas aproximaciones a cómo la cultura egipcia se **re-presentó** a sí misma a lo largo de su historia. De esta forma, la temática del presente trabajo se centrará en el estudio de la figura de la diosa Maat y su representación colectiva en el interior de la sociedad egipcia, en un intento de comprender algunos de los procesos que originaron esta antigua civilización y se transmitieron casi inalterables durante toda su dilatada historia. Entre otras cosas, la perspectiva histórico-religiosa[4] permitirá percibir la figura del faraón no como un tirano

[1] Transliteración del jeroglífico del nombre que los antiguos egipcios daban a su propio país, "La Tierra Negra".
[2] Las culturas de discurso integrado o discurso mítico se caracterizan, a grandes rasgos, por la preponderancia del "hecho religioso". Se enfatiza el valor de la tradición ancestral y la repetición constante de los ciclos, donde el universo se comprende como un Todo perfecto e inmutable.
[3] Frankfort, 1998, p. 132
[4] Soy consciente que la opción metodológica elegida conlleva el riesgo de focalizar únicamente en las representaciones procedentes de los ámbitos más elitistas y relacionados con el poder dentro de la cultura egipcia. Es por ello que, en la medida de lo posible, trataré de referenciar también el estado de la cuestión en cuanto a los estratos más populares de

arbitrario, sino más bien como una especie de intermediario imprescindible entre las esferas divina y humana, cuya principal función se refiere al mantenimiento del orden cósmico en el ámbito social[5].

Para captar la importancia de Maat en la historia de Egipto y el motivo del presente estudio, es preciso en este momento relacionar a la diosa con la monarquía faraónica y el concepto de **permanencia**. Aquello que para el hombre occidental crea la historia, el encadenamiento de una serie de sucesos y circunstancias, carecía de toda importancia para la mentalidad de la élite egipcia y, por tanto, en mayor o menor medida también para el conjunto de la población. Donde nosotros observamos un mundo dinámico, para los antiguos egipcios el universo y la sociedad eran captados como algo esencialmente inmutable, permanente y estático. Esta visión implica que el único suceso realmente significativo fuese el momento de la creación.

Como mostraré a lo largo del estudio, las fuentes textuales refieren como acto primordial del creador el establecimiento del orden cósmico o Maat que posibilita la creación del universo, surgido del caos. Y al faraón, como ser semi-divino y sucesor del creador, compete que el orden y la justicia permanezcan firmemente establecidos sobre la tierra. Fue una de las funciones principales de la monarquía faraónica. Cualquier acto con carácter público por parte del faraón[6] se dirigía a la reinstauración del orden. Esta idea, que permite una primera aunque todavía difusa aproximación a la dimensión tanto cosmológica como ético-social que implica Maat, se mantuvo prácticamente invariable a lo largo de los más de tres mil años de historia de Egipto, al parecer[7] ya desde tiempos predinásticos. De aquí su vital importancia para la comprensión de la historia del Estado faraónico puesto que, según indica J. Assman en su obra *Egipto. Historia de un sentido*, fue uno de los pilares básicos sobre los que se fundó la legitimidad y la permanencia de la monarquía faraónica. Y sin embargo, Maat "espera todavía un análisis y descripción exhaustivos que hagan justicia a su naturaleza compleja y a su importancia para todos los ámbitos de la vida"[8]. De aquí y del hecho que, pese a que Maat en cuanto concepto ideológico se mantuvo prácticamente inalterable, sí es posible que se modificara sustancialmente su importancia política y social como principio rector en el seno de la civilización egipcia, parte su interés académico.

La egipcia fue una sociedad fuertemente simbólica y ritualizada además de, como señalan algunos expertos, paradigma de cultura de discurso mítico. En este sentido, los objetivos que pretendo alcanzar parten de un punto en concreto: ¿Puede considerarse a Maat, comprendida en toda su multiplicidad de aproximaciones simbólicas, como el núcleo de toda la cosmovisión egipcia? Para tratar de dilucidar esta cuestión, será preciso un recorrido previo por todas las dimensiones evocadas por este constructo ideológico. Y derivada de esta cuestión inicial, se

aquella sociedad, siguiendo principalmente los trabajos de Juan Carlos Moreno (Moreno, 2004) y Barry J. Kemp (Kemp, 2008).

[5] Es decir, que como transmisor de la armonía universal, del faraón dependía el bienestar de su pueblo a quien debía garantizar, entre otras cosas, la justicia social.

[6] Por ejemplo, en la fundación de un templo, en la conmemoración de sus victorias militares, en los ritos sagrados que ritmaban su calendario religioso, etc.

[7] Uno de los objetivos que plantearé a continuación será hallar las referencias textuales e iconográficas más antiguas posibles sobre Maat.

[8] Hornung, 1999, p. 197

desprenden otras preguntas que se encuentran interrelacionadas: ¿Cómo afectó este concepto multidimensional a la formación del Estado egipcio unificado a finales del IV milenio a.C.? ¿Cuáles son las referencias textuales e iconográficas más antiguas sobre Maat? Como principio director de la sociedad egipcia, ¿sufrió sustanciales modificaciones la noción de Maat, en cuanto a su importancia, con el paso de los siglos? A partir de aquí trataré también de explorar las representaciones colectivas referidas al tiempo, el espacio y el poder y su relación con la noción de orden cósmico que representa Maat. Por último, considero interesante tratar de averiguar si puede considerarse a esta divinidad como una de las principales causas que forjaron una visión del mundo que ayudó a la extraordinaria longevidad de la civilización del Valle del Nilo.

Metodología

Tradicionalmente el hombre moderno ha venido arrastrando una imagen del Estado y la monarquía faraónicos según la cual la despiadada tiranía de un soberano absoluto con pretensiones de divinidad oprimía a su pueblo obligándole a trabajar, por ejemplo, en las grandes construcciones estatales. Pero esta visión reduccionista e imperfecta compete en parte a la herencia adquirida a partir de una formulación antropológica y cultural de carácter evolucionista, que comprende el desarrollo de las civilizaciones de una forma lineal y progresiva[9]. Hoy en día no bastan las hipótesis que consideran la cultura un mecanismo de adaptación de las comunidades humanas al medio ambiente donde se desarrollan[10], para comprender las mentalidades colectivas y la evolución de los sistemas culturales.

La psicología cultural actual indica que la mayor parte del conocimiento humano se construye mediante la experiencia colectiva del mundo mental intersubjetivo, de los marcos culturales que se refieren a los significados compartidos que actúan como referencia en nuestro comportamiento y relaciones sociales. Es por ello que para el estudio de culturas como la occidental, basadas en el hecho económico y tecnológico, puede resultar de utilidad un acercamiento que considere la economía como causa de los procesos históricos. Pero ante el estudio de civilizaciones como la egipcia antigua, basadas en el hecho religioso, puede ser más adecuado un enfoque basado en la historia de las mentalidades.

Es en esta dirección hacia donde dirigiré epistemológica y metodológicamente el presente trabajo sin obviar, en la medida que sea posible, aquellas explicaciones que inciden en los elementos socio-económicos y estructurales. Por tanto, emplearé una metodología cualitativa basada en la recogida e interpretación de datos a partir de diferentes fuentes documentales, principalmente libros, artículos, tesis y fuentes primarias (textos jeroglíficos traducidos). Para la selección de dichas fuentes documentales, me basaré principalmente en la búsqueda de las

[9] El evolucionismo antropológico, enunciado por Edward B. Tylor a finales del s. XIX, establece tres fases en el desarrollo humano: salvajismo, identificado con las sociedades nómadas paleolíticas de cazadores-recolectores; barbarie, los pueblos pastores y agricultores del Neolítico; y civilización, con la aparición de la escritura. Bajo esta perspectiva lineal, las sociedades arcaicas son consideradas "primitivas", resultando la civilización occidental la de mayor grado de desarrollo. Cada momento histórico es considerado "superior" por el mero hecho de ser posterior.

[10] Roger M. Keesing (1935-1993), importante lingüista y antropólogo norteamericano, estableció una clasificación de las diversas hipótesis que tratan de comprender la cultura en dos grupos diferenciados: teorías que consideran la cultura sistemas adaptativos, herederas del evolucionismo y teorías ideacionales, aquellas que se centran únicamente en los fenómenos mentales.

obras referenciadas en la bibliografía por parte de mi directora, la mayoría de las cuales se encuentran disponibles en mi biblioteca particular. El resto de libros serán localizados a partir de búsquedas en distintos recursos y bases de datos digitales. En algunos casos la consulta de dichas obras requerirá la visita a diferentes bibliotecas. En cuanto a la selección de otros materiales complementarios, como artículos o imágenes, utilizaré principalmente las BBDD de revistas impresas e imágenes JSTOR y ARTSTOR, respectivamente. Para la recopilación y tratamiento de los datos, crearé fichas o registros de lectura, tras aplicar una estrategia de análisis documental, para cada uno de los recursos consultados.

Marco teórico y estado de la cuestión

Desde la perspectiva del estudio de las ideas religiosas en el Egipto faraónico fue Henri Frankfort, a mediados del siglo XX, uno de los primeros en reaccionar contra las interpretaciones positivistas dominantes hasta ese momento, centradas en las fuentes[11]. H. Frankfort partió de la base de la gran diferencia existente entre los procesos mentales occidentales y los egipcios[12]. Para este autor, la religiosidad es un fenómeno *sui generis* a la cultura egipcia que plantea una serie de contradicciones cuando se pretende estudiarla desde la alteridad, **el otro** que representa Occidente. Donde nosotros observamos una realidad dinámica e interpretamos la historia a partir de los acontecimientos, los antiguos egipcios captaban el universo como algo estático, permanentemente cíclico, donde el momento más significativo fue el instante de la creación y se estableció la Maat, el orden cósmico[13].

Erik Hornung profundizó en las ideas planteadas por H. Frankfort y centró su trabajo en las concepciones egipcias sobre lo divino. Para ello propuso una interpretación que permitiera superar la problemática de la distancia cultural, basada en la extrema versatilidad de las divinidades egipcias como expresión de lo inefable, de aquello que se encuentra más allá de la aprehensión por parte de la mente humana. Es decir, que la absoluta imprecisión que suscita la divinidad en sí misma, fue reducida por los antiguos egipcios a conceptos e imágenes que sólo expresaban aspectos concretos que en un momento dado querían potenciarse. De ahí la confusión, según las interpretaciones del autor, entre aquellas corrientes que apostaban por un monoteísmo encubierto y aquellas otras que incidían en un politeísmo similar al de otras religiones del Mundo Antiguo[14].

Jan Assmann, en una concepción pluralista de la cultura, desarrolló una teoría de la memoria cultural y comunicativa, memoria que según él es desplegada por medio de la acción comunicativa del lenguaje durante el proceso de socialización. En otras palabras, los principios

[11] La crítica a la interpretación positivista, denominada por Frankfort como el "error de la interpretación pragmática", fue dirigida implícitamente a los egiptólogos Kurth Sethe y Adolf Erman, cuyos trabajos de sistematización de la estructura gramatical del egipcio antiguo únicamente centrados en los textos les hizo obviar, según Frankfort, la gran distancia cultural entre la mentalidad egipcia y Occidente en sus interpretaciones.
[12] Centrada hasta ese momento en el estudio de las fuentes, con Henri Frankfort se inició una nueva forma de trabajar la egiptología, adoptando un carácter multidisciplinario que incluye a la filología, la arqueología, la etnología, la antropología o la historiografía, entre otras disciplinas.
[13] Como se expone en sus obras *Reyes y Dioses* (Frankfort, 1981) y *La religión del Antiguo Egipto* (Frankfort, 1998).
[14] En Hornung, 1999

básicos sobre los que se forjó el Estado egipcio y que perduraron durante toda su historia, como aquellos referentes a la permanencia enunciados por H. Frankfort, se transmitían mediante los procesos socializadores a todos los miembros de la colectividad y resultaban la garantía de la continuidad y legitimidad de la monarquía faraónica. En este sentido Egipto es comprendido como un fenómeno unitario y cualquier forma representada desde los estamentos gobernantes, como las concepciones sobre la Maat, son una guía válida para la sociedad en su conjunto[15].

De entre los egiptólogos contemporáneos que se centran en el estudio de los procesos económicos y sociales, destacan José Miguel Parra o Juan Carlos Moreno. Ambos llegan a conclusiones similares en cuanto a algunos de los principios básicos enunciados por sus antecesores, como por ejemplo el principio de permanencia asociado a Maat. Para ellos la sociedad egipcia no resultó una estructura inmutable, sino más bien todo lo contrario, siempre estuvo sometida a una dinámica de cambio constante[16].

Por último citaré a Barry J. Kemp, quien realiza un esfuerzo para integrar ambas visiones y estudiar tanto los modelos mentales como las respuestas conductuales en el estudio de las culturas antiguas. En síntesis, aceptando la visión egipcia de la permanencia y la concepción del mundo como el equilibrio entre las fuerzas opuestas de orden y caos, además del peligro de tratar de explicar el pensamiento religioso antiguo desde una óptica moderna, B. J. Kemp se centra en la investigación sobre el Estado egipcio y comprende todo ese acervo cultural mitológico y simbólico como el conjunto de herramientas utilizado por las élites gobernantes en el control social[17].

[15] En Assmann, 2005 y Assmann, 2010
[16] En Parra, 2009 y Moreno, 2004
[17] En Kemp, 2008

1.- Maat. Origen de un concepto multidimensional

El primer capítulo pretende una primera aproximación al concepto multidimensional encarnado por la divinidad egipcia conocida con el nombre de Maat y su iconografía. En él describiré la problemática que, en el estudio de las culturas de discurso integrado del Mundo Antiguo, significa el acercamiento a determinadas representaciones simbólicas complejas. En el caso de esta divinidad, en función de cierta característica de las culturas de discurso mítico, la **multiplicidad de aproximaciones**, Maat puede adoptar una gran cantidad de significados diferentes, tales como **justicia**, **verdad**, **orden**, **ecuanimidad**, **equilibrio**, **rectitud moral**, **armonía** o **integridad**. Por otra parte, en este primer apartado también trataré de dilucidar la antigüedad del concepto.

1.1.- Qué es Maat. Una primera aproximación al concepto

El vocablo *maat* suele ser traducido, en diversos manuales y diccionarios de lengua jeroglífica, como **justicia** o **verdad**[18]. Pero, aunque ambos conceptos se encuentran evocados por esta noción, la realidad es que no alcanzan a abarcar la gran complejidad de significados y la profundidad que implica un constructo ideológico que, como trataré de mostrar, se encuentra en la base de toda la cosmovisión egipcia. Para H. Frankfort significa "el orden justo"[19]; E. Hornung se refiere a "la justa medida"[20]; J. Assmann, a la "justicia conectiva"[21]; J. C. Moreno indica que "posee los significados de justicia, armonía cósmica, equilibrio, paz y orden"[22]. Otros autores agregan otros significados, tales como **luz**, **vida**, **ecuanimidad**, **integridad**, **rectitud moral**, **ley divina** o **energía de la creación**.

Puede resultar extraño, para la mentalidad del hombre y la mujer occidentales, que a partir de un único término pueda evocarse una tan amplia dimensión de significados distintivos, algunos de los cuales pueden resultar incluso paradójicos cuando se perciben por separado. Pero es ahí donde radica el problema, precisamente en la mentalidad y la ontología, en la forma radicalmente diferente de percibir la realidad por parte de los integrantes de la cultura del Antiguo Egipto y en general por la práctica totalidad de las culturas del Mundo Antiguo, exceptuando hasta cierto punto los periodos denominados clásicos de la civilización greco-romana. De ahí que, como indica Susana Alegre por boca de H. Frankfort en su tesis *Iconografía de Maat*, resulta imposible una traducción fidedigna del término, debido a la gran distancia entre la mentalidad egipcia y la nuestra[23]. Cabe interrogarse, entonces, sobre la mencionada diferencia.

[18] Así aparece, por ejemplo, en Erman y Grapow, 1971, pp. 12-13
[19] Frankfort, 1981, p. 75
[20] Hornung, 1999, p. 197
[21] Assmann, 2005, p. 158
[22] Moreno, 2004, p. 154
[23] En Alegre, 2004, p. 15 y ss.

"Allò que diferencia els grecs i els romans de la resta de pobles antics és l'adveniment del pensament racional, del discurs lógico-filosòfic i científic, que va tenir lloc a l'Egeu a partir del segle VI a.C."[24]

En la oposición entre mito y logos Josep Cervelló[25], refiriéndose a su ontología, define una distinción entre culturas de discurso lógico[26] y culturas de discurso mítico o integrado donde, en primera instancia, la diferencia fundamental se refiere a su hecho religioso. Mientras que las civilizaciones de discurso lógico se fundamentan en el progreso económico y el avance tecnológico en el interior de una cosmovisión donde prima la **visión del cambio**, aquellas otras de discurso mítico se encuentran permeadas por la religión, por la **noción de lo sagrado**, donde lo sagrado define toda su estructura ideológica. J. Cervelló, apoyándose en las tesis del antropólogo e historiador de las religiones Mircea Eliade[27], define tres características distintivas del discurso mítico-religioso frente al discurso lógico-científico:

- Repetición frente a singularidad: Mientras que para las civilizaciones de discurso lógico la historia está compuesta por una serie de acontecimientos singulares que se suceden linealmente en el tiempo, para el discurso mítico este devenir de los acontecimientos carece de sentido, es lo que ellos denominarían **tiempo profano**, carente de toda realidad. En una cultura de discurso mítico sólo goza de auténtica realidad aquel acto que repite una acción trascendente, aquel objeto que reproduce un arquetipo. El momento más cargado de potencia es el instante de la creación del cosmos y del ser humano[28], siendo éste un **tiempo sagrado** que debe repetirse periódicamente para mantener **la ley y el orden cósmico** en el mundo, regenerando mediante actos rituales ese momento crucial, que actualiza y restablece las energías internas del individuo que participa de él, pero también del colectivo donde vive y de la misma naturaleza.

- Integración frente a clasificación: El discurso lógico busca la realidad objetiva de la naturaleza, clasificándola y subdividiéndola en partes diferenciadas que se estudian por separado. En cambio, el hombre de discurso mítico vive en un mundo donde todo está interconectado, donde cualquier acción que afecte a una de sus partes afecta al **Todo** donde se integra. Es más, la interacción entre hombre y naturaleza es necesaria para la vida y buena marcha de ambos.

- Multiplicidad de aproximaciones frente a linealidad: Cualquier texto o codificación religiosa perteneciente a una sociedad de discurso mítico está cargado de símbolos, de imágenes que permiten expresar la complejidad de la realidad que se está evocando, por ejemplo una divinidad. Y estas realidades complejas pueden expresarse a la vez por multitud de símbolos, lo que puede provocar en nuestra mentalidad occidental la sensación de hallarnos ante aparentes e indescifrables paradojas. El discurso lógico describe las realidades mediante una yuxtaposición de secuencias interconectadas

[24]En Cervelló, 2012a, pp. 5-19
[25]En Cervelló, 1996, p. 14 y ss.
[26] La Grecia y Roma clásicas, además de nuestra civilización occidental.
[27] Cervelló se basa preferentemente en una de las obras fundamentales de Eliade, *El mito del eterno retorno* (Eliade, 2006).
[28] Los antiguos egipcios denominaban a este instante primordial de la creación *sep tepy*, literalmente la "Primera Vez".

lingüística y lógicamente, mientras que el discurso mítico funciona por múltiples aproximaciones simbólicas.

Es en virtud de esta última característica de las culturas de discurso mítico, la multiplicidad de aproximaciones o **poliocularidad**, cuando cobra sentido la diversidad de significados que pueden asociarse al concepto Maat. Los sistemas religiosos mito-poéticos, entre los que se halla el egipcio, no son caóticos, ilógicos ni contradictorios[29], sino que cualquier realidad, en este caso Maat, puede definirse desde una multitud de enfoques muy diversos, ilustrando cada perspectiva uno de esos variados aspectos. Me centraré en este momento en describir brevemente algunos de esos significados evocados por el término Maat:

- Orden cósmico: En su aspecto de orden cósmico, Maat constituye la esencia de la propia creación, es el orden generado por la divinidad creadora en el inicio de los tiempos, una parte integral del universo, un aspecto inseparable e imprescindible del mismo, aquel que posibilita la constante renovación de la vida. En opinión de S. Alegre[30], también el orden social se integra en el interior del orden cósmico y, por este motivo, Maat adquiere un carácter inmovilista que implica que atentar contra el orden social signifique también transgredir el orden mismo del universo.

- Justicia y verdad: La justicia terrenal se regía por Maat y el poder jurídico se encontraba sujeto a la moral como emanación de ella. Una de las tareas principales del faraón, quien ostentaba la prerrogativa de constituir el único legislador legítimo, constituía la defensa de Maat, en este caso comprendida como justicia, en la tierra.

- Armonía y equilibrio: Como principio de armonía, Maat mantiene en permanente equilibrio dinámico la dualidad de fuerzas opuestas, orden y caos personificados en los dioses Horus y Seth[31], haciendo posible que la vida se manifieste en todos los ámbitos de la naturaleza.

- Energía de la creación: Maat era considerada hija o semilla de la divinidad creadora, otorgando de esta forma vida al universo.

- Vida: S. Alegre explica que "es frecuente que los textos afirmen que Maat es la respiración y aliento de los dioses, lo cual indica que Maat era necesariamente la esencia de la vida misma"[32].

1.2.- Origen de Maat

La primera mención conocida se remonta al periodo Dinástico Temprano, concretamente al Nombre de Horus[33] del faraón Sekhemib Perenmaat, a quien S. Alegre identifica con el rey

[29] "La polivalencia de las divinidades repugna al pensamiento lógico unidimensional de Occidente" (Iniesta, 1992, p. 72)
[30] En Alegre, 2004, p. 43
[31] La cosmología egipcia comprendía el universo como un conjunto de fuerzas duales mitológicamente encarnadas en "binomios divinos", tales como Horus-Seth, Maat-Isfet, etc. Volveré sobre esta característica más adelante.
[32] Alegre, 2004, p. 47

Peribsen[34], de la II Dinastía. En opinión de la autora, que el término Maat se halle incluido en el nombre de un rey tan antiguo indica que el concepto realizaba ya en ese momento una función legitimadora de la monarquía. También de la II Dinastía es el rey Khasekhem(wy), cuya esposa Nyhepetmaat[35], evoca uno de los contextos en los que Maat jugó un papel relevante a lo largo de toda la historia egipcia, el de timonera de la Barca Solar del dios Re. Por tanto, ya existía como concepto plenamente integrado en la mentalidad y la religión de la élite egipcia de ese periodo.

No existe ninguna mención anterior, ni textual ni iconográfica, que permita afirmar categóricamente su existencia antes de la II Dinastía. Pese a ello, muchos egiptólogos suponen el origen de Maat en un antiguo jeroglífico geométrico considerado una estilización de la medida básica egipcia referida a la longitud, el codo[36]. Me refiero al término *mꜣꜥ*, transliteración del jeroglífico , término traducido como **rectitud**, **veracidad**, **bondad**, **equidad**, **ajustamiento**, **equilibrio**, **orden cósmico**, **justicia**, **verdad**. Todos ellos conceptos asociados luego a Maat. En palabras de S. Alegre, "el hecho de que el signo fuera la base del trono, símbolo del poder por excelencia, era una clara metáfora de que la base del poder no es otra cosa que Maat"[37].

Sin embargo el concepto de armonía y orden cósmico, asociado al poder como elemento legitimador del orden social, es mucho más antiguo y trasciende los límites de la civilización egipcia. Pese a que tradicionalmente la egipcia se consideró como una cultura oriental o mediterránea, hoy en día ya se encuentra plenamente aceptada su contextualización africana. Y como perteneciente al complejo cultural africano ancestral, comparte una serie de características con el resto de culturas de su entorno. Es lo que J. Cervelló denomina "sustrato":

> "'Sustrato' es una realidad a la vez diacrónica y sincrónica: es la base (en términos diacrónicos) y la esencia (en términos sincrónicos) de una civilización en relación con otras civilizaciones, es decir, de un conjunto de civilizaciones que en él se explican y por él explican su afinidad."[38]

En otras palabras, el sustrato significa un acervo cultural común, un sistema de referencias y conjunto de valores colectivos compartidos y, en definitiva, un mismo universo cultural. Y en el caso del sustrato cultural pan-africano, una de sus características definitorias es la existencia de una **realeza divina** legitimada en base a una función determinada, el mantenimiento del orden y el equilibrio cósmico. Orden cósmico que debe comprenderse en su sentido natural, pero también social, ya que en el imaginario africano ambos aparecen integrados en el interior de una dialéctica orden-caos. Y en esta integración se define otra de las principales características

---

[33] Los reyes egipcios adquirían varios nombres al ser entronizados, cinco en la titulatura clásica. El Nombre de Horus es el más antiguo de ellos y se inscribía en el interior de un panel denominado *serekh*, que representa la fachada de un palacio.

[34] Existe cierta controversia entre los egiptólogos en cuanto a la identidad de este faraón de la II Dinastía, ya que no se conservan monumentos asignados a él en todo Egipto, tan sólo algunas inscripciones donde aparece el *serekh* con su nombre, en Abydos y Saqqara. Hay dos hipótesis básicas respecto a esta controversia. Algunos especialistas lo identifican con el rey Peribsen, también de la II Dinastía, mientras que otros consideran que se trata de un monarca diferente, cuyo reinado se situaría entre los de Peribsen y Khasekhem.

[35] Literalmente, "el timón pertenece a Maat", según S. Alegre (Alegre, 2004, p. 62)

[36] Unos 525 mm.

[37] Alegre, 2004, p. 41

[38] Cervelló, 1996, p. 58

de las sociedades africanas, su profundo conservadurismo frente a cualquier cambio que pueda dañar el orden universal. El cambio es asociado a un caos desestabilizador siempre acechante y por ello el rey, en virtud de su esencia divina y como intermediario entre el cosmos y la sociedad humana, se presenta como garante del orden inmutable del universo.

Pese a que en el contexto africano algunos reyes no detentaban el poder político y militar, indica J. Cervelló que su **función cósmica** se remonta al Periodo Neolítico y las transformaciones en la experiencia religiosa que implicó la sedentarización[39]. Por este motivo, pese a que la personificación de Maat en una divinidad concreta asociada al rey egipcio no pueda rastrearse hasta la II Dinastía, el concepto existía ya en tiempos del Egipto Predinástico. Sin embargo, autores como F. Iniesta consideran las raíces saharianas de la diosa Maat, cuyo nacimiento como personificación vería la luz con el advenimiento del Egipto unificado:

> "[…] su despliegue en plenitud solo era posible bajo un orden político estable, compensado y, sin duda, armonioso: la victoria bélica de Narmer […] con la entronización del nuevo dios viviente llegaba también la confirmación del predominio de Maat en todo Kémit."[40]

En el ámbito iconográfico Maat no aparece como divinidad antropomorfa hasta el Reino Antiguo, en forma de ideograma utilizado como determinativo de su nombre. La encontramos en las tumbas de algunos funcionarios judiciales y de los denominados como Profetas de Maat[41]. Esto implica, en opinión de S. Alegre[42], la existencia de un culto consolidado a la diosa, aunque éste sólo puede verificarse a partir de la IV Dinastía, momento en que Maat pasó a convertirse en una de las divinidades protectoras del Estado egipcio. Y no es hasta la V Dinastía cuando se la encuentra ya plenamente configurada, en la forma de una mujer estilizada[43] portando un tocado con una pluma de avestruz y sujetando el cetro *uas*[44], como resultado de su vinculación al culto solar, cuyo creciente éxito propició la eclosión de Maat y el progresivo protagonismo de su culto. En la VI Dinastía este ideograma fue sustituido por aquel otro considerado como la más clásica representación de la diosa, donde ésta aparece sentada con las rodillas dobladas[45].

En cuanto a las referencias textuales más antiguas, éstas pueden hallarse en los *Textos de las Pirámides* del rey Unas a finales de la V Dinastía. Por ejemplo, en la fórmula 260 leemos:

> "*For judgment between orphan and orphaness has been made for Unis, the Dual Maat*[46] *Heard (the case), Shu was a witness, and the Dual Maat commanded that Geb's thrones serve him, that he raise himself to what he wanted*"[47]

[39] En Cervelló, 1996, p. 118
[40] Iniesta, 2012, pp. 85-86
[41] Profetas de Maat, a partir de la V Dinastía, eran preferentemente los visires, aunque también determinados funcionarios judiciales.
[42] En Alegre, 2004, p. 63
[43] Véanse láminas 1 y 2
[44] El cetro *uas* se relacionaba con la fuerza y estaba normalmente reservado a las divinidades masculinas.
[45] Véase lámina 3
[46] En ocasiones el arte egipcio muestra a Maat y su gemela en contextos donde normalmente debería aparecer ella sola. La mayoría de egiptólogos consideran que la Doble Maat o *maaty* "representaría la unificación de todos los ámbitos del poder monárquico faraónico, así como la integración entre lo cósmico y lo social." (Alegre, 2004, p.132)
[47] *Pyr.* 260; en Allen, 2005, p. 46

También se hace referencia a Maat en las *Enseñanzas de Ptahhotep*[48], visir del faraón Djedkare / Isesi, penúltimo rey de la V Dinastía, pese a que los papiros más antiguos conservados se remontan al Primer Perido Intermedio[49]:

"La justicia" [Maat] "es grande y su eficacia perdura.
No ha sido alterada desde los tiempos de Osiris."[50]

[48] Considerado uno de los primeros textos literarios del Antiguo Egipto, las *Enseñanzas de Ptahhotep* se enmarcan en los conocidos como *Textos Sapienciales*, una serie de manuscritos filosófico-morales donde el autor intenta transmitir una serie de preceptos y normas de conducta.
[49] El manuscrito más completo es el conocido como *Papiro Prisse*, actualmente en la Biblioteca Nacional de París.
[50] Sánchez, 2003, p. 38

2.- Maat. Principales niveles significativos

H. Frankfort afirma que la idea de Maat, ajena a nuestro pensamiento contemporáneo, debe ser traducida simultáneamente como una idea cosmológica, ética y social[51]. De esta forma, entre los diversos significados que puede adoptar el concepto Maat, me centraré en exponer, a lo largo de este capítulo, aquellas tres aproximaciones que considero más apropiadas para más adelante enlazar con la visión egipcia de la permanencia y su relación con la ideología y legitimidad de la monarquía faraónica. En primer lugar investigaré a Maat desde su aspecto cósmico como parte integral del universo, a partir del mito heliopolitano de la creación. En segundo lugar incidiré en el aspecto individual de la divinidad, la Regla de Maat o regla de conducta moral que orienta la vida de una persona por el camino de la rectitud. Por último, en su aspecto ético-normativo para el conjunto de la sociedad, expondré el concepto de justicia social en el antiguo Egipto y su relación con la figura del faraón.

2.1.- Maat cósmica

"Tefenet is my living daughter,
And she shall be with her brother Shu;
'Living One' is his name,
`Righteousness' is her name."[52]

Este fragmento, extraído de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio, identifica a Maat[53] con Tefnut[54] y la presenta como hija del dios creador Atum, además de resultar también hermana de Shu, divinidad tradicionalmente relacionada con el principio aéreo, pero también con la vida, como pone de manifiesto el texto. De esta forma Shu y Maat, aliento vital y orden, constituyen los dos primeros hijos de Atum, los dos principios primordiales sobre los que se formó el universo. El mito heliopolitano de la creación explica cómo del Nun, el océano primordial o caos primigenio, surgió la colina primordial o primera manifestación del cosmos. Sobre la colina, Atum cobró conciencia de su propia existencia y se creó a sí mismo, desdoblándose y originando a Re. Atum, espíritu del mundo y Re, su conciencia, son dos aspectos complementarios de la misma entidad. Como primera manifestación de la existencia, la colina primordial representa también la primera forma de orden en el cosmos y, por tanto, también la primera forma de Maat[55].

"Kiss your daughter Maat,
put her at your nose,
that your heart may live,
for she will not be far from you;
Maat is your daughter and your son is Shu whose name lives."[56]

[51] En Frankfort, 1998, p. 141
[52] CT I, 80; en Faulkner, 2004, p. 83
[53] Si bien Faulkner traduce aquí el jeroglífico que se refiere a Maat como *righteousness*, justicia o virtud.
[54] La diosa Tefnut, que suele hacer referencia a la humedad.
[55] Párrafo adaptado de Alegre, 2004, p. 155
[56] CT I, 80; en Faulkner, 2004, p. 84

En ambos fragmentos se observa una advertencia, que Shu y Maat deben residir unidos y jamás alejarse del dios creador. Explicado de forma paralela, el mito heliopolitano narra cómo al iniciar la creación, el demiurgo solar insufló en ella su propio aliento vital, personificado en el dios Shu, estableciendo los principios del orden cósmico para evitar que el universo formado retornase al Nun, al caos del que había surgido[57]. En este sentido debe comprenderse la advertencia. De esta forma Maat, en su aspecto cósmico, es la energía básica de la creación, una parte integral del universo, un aspecto inseparable e imprescindible del mismo, aquel que hacía posible la constante renovación de la vida.

La ontología egipcia considera que el no-ser, el océano primordial antes de la creación, el caos, no queda eliminado con el advenimiento del universo y el establecimiento del orden. Más allá de la órbita solar existe un abismo acuoso y oscuro que amenaza constantemente al mundo creado. El caos acecha y es tarea de los dioses y, como veremos, del faraón, mantenerlo alejado y expulsarlo cuando logra irrumpir[58]. Por este motivo, durante su recorrido nocturno Re debe enfrentarse a las fuerzas oscuras que amenazan su obra[59] y regenerarse antes de renacer a un nuevo día. Y como esencia de su poder, el dios solar se hace acompañar de su hija Maat. La iconografía egipcia representa en numerosas ocasiones a Maat ocupando la proa o ayudando en la conducción de la Barca Solar durante su recorrido nocturno[60]. Como indica S. Alegre, "la diosa Maat era capaz de imponerse sobre los tenebrosos enemigos de su padre y abrir el complejo camino que conduce desde las tinieblas hasta la luz"[61], resultando una especie de emblema del equilibrio del cosmos.

En un universo tan frágil, siempre amenazado por las fuerzas disolventes, los mismos dioses están en peligro, pues también ellos, como emanaciones o aspectos diversos del creador, se encuentran dentro de los límites del ser, del cosmos ordenado[62]. Ellos deben ocuparse, junto con los humanos, de que el caos no se apodere del mundo, comprometiéndose con la justicia y el orden representados por Maat. En algunos textos se dice que "los dioses viven de Maat"[63], que Maat es su alimento. S. Alegre opina que Maat formaba y conformaba a las mismas divinidades, en cuanto que la afirmación egipcia de Maat como alimento divino indica que la verdad, la justicia, el orden, la solidaridad o la luz eran partes integrantes de cualquier divinidad[64]. Por ello, en el Antiguo Egipto a diversos dioses en sus templos se les ofrecía una figurilla con la imagen de la diosa Maat, alimento predilecto de los dioses[65]. A cambio, éstos salvaguardaban el equilibrio y mantenían alejado el caos.

---

[57] En el capítulo 175 del *Libro de los Muertos*, se describe el final de los tiempos: "El mundo se convertirá en el océano primordial [Nun], en las aguas primordiales, como en su inicio." (Hornung, 1999, p. 152)
[58] Adaptado de Hornung, 1999, p. 164 y ss.
[59] En la iconografía, estas fuerzas caóticas u oscuras suelen ser personificadas por la serpiente Apophis.
[60] Véase Lámina 4
[61] Alegre, 2004, p. 267
[62] Como señala Hornung, en Egipto "incluso el más poderoso dios creador no posee 'omnipotencia' en sentido estricto." (Hornung, 1999, p. 157)
[63] *Ibíd.*, p. 198
[64] En Alegre, 2004, p. 400
[65] Véase Lámina 5

2.2.- Maat en el individuo. Regla de Maat

Como hemos visto, en el pensamiento de los antiguos egipcios el universo tiende hacia el caos y sólo el orden cósmico que proporciona Maat es capaz de mantenerlo unido y en equilibrio. Para ellos, las fuerzas cósmicas también operan en la tierra y en el ser humano y por eso, en este sentido la diosa debe ser concebida como la regla de conducta moral que orienta la vida de una persona por el camino de la rectitud, aportándole un sentido de unidad, integración y solidaridad con el cosmos, permitiéndole así trascender su condición mortal para transformarse en colaborador de una armonía social comprendida en términos divinos.

Señalaba en el anterior apartado que, de igual forma que los dioses se erigen en defensores de Maat, los seres humanos también adquieren una gran responsabilidad en el mantenimiento del orden y la defensa contra el caos ya que, como afirma E. Hornung, "cualquiera que viola los límites establecidos del orden se aleja del ser y cae, si persiste en esta violación, al abismo del no-ser"[66]. Las concepciones sobre un orden cósmico encarnado en la diosa Maat se tradujeron en el Antiguo Egipto en una serie de normas de conducta con carácter pragmático que, pese a no hallarse explícitamente reglamentadas mediante códigos legales escritos, se encuentran bien definidas por la literatura del Reino Medio, concretamente en las denominadas como **Enseñanzas**.

Las Enseñanzas o *Textos Sapienciales* son una colección de manuscritos filosófico-morales donde el autor intenta transmitir a un discípulo suyo, en ocasiones su propio hijo, una serie de preceptos y normas de conducta que le posibiliten lograr un alto cargo en el interior de la corte. Autores como H. Frankfort o J. Assmann los consideran auténticos tratados que ejemplifican las leyes o **reglas de Maat**. Ilustran el correcto modo de vida y los peligros que pueden hacer caer a mujeres y hombres en errores irreparables que les acarrearán toda una suerte de desgracias, al haber destruido su integración armónica con el orden natural: "La mentira, la falsedad, el desorden, lo opuesto a la Maat, es aquello de lo que uno muere. Hace que la vida sea imposible."[67] En la concepción egipcia no existió la idea de **pecado** hasta la época ramésida, a finales del Reino Nuevo[68], más bien el carácter desordenado se relacionaba con la ignorancia, hecho que implicaba que la sabiduría y el buen hacer podían enseñarse. De ahí la creación de este tipo de literatura moralizante.

"El hombre respetuoso prospera
y el modesto es alabado.
La tienda se abre al silencioso
y es amplio el lugar del tranquilo.
No hables en demasía.
Los cuchillos están afilados contra el imprudente
y nadie avanza rápidamente si no es a su tiempo."[69]

[66] Hornung, 1999, p. 168
[67] Frankfort, 1998, p. 151
[68] Como se expone en Assmann, 2010, p. 52 y ss.
[69] Extracto de las *Enseñanzas para Kagemni*; en Sánchez, 2003, p. 65

Las Enseñanzas distinguen dos tipologías de personas, el **hombre apasionado** y el **hombre silencioso** o autodisciplinado. El primero se relaciona con las características que conducen a la desgracia[70], mientras que el segundo, cuyas particularidades se dirigen a la contención de las pasiones y la tendencia a evitar los extremos, es observado como un hombre exitoso. El éxito de una persona nace de su integración en el orden representado por Maat, ya que sintonizar con la naturaleza y la sociedad equivale a adquirir una cualidad o fuerza impersonal que le convierten en un hombre superior.

Para la moral egipcia, la identificación con el ideal que implica Maat era algo más que una mera consideración ética, ya que afectaba a su propia existencia y a la de la naturaleza. De igual modo que los dioses se alimentaban de Maat, los seres humanos también debían nutrirse de ella, aunque no directamente, sino que "su forma de aproximación consistía en actuar sobre la tierra de forma acorde con la norma establecida."[71] El obrar de acuerdo a la Regla de Maat constituía una preocupación religiosa de tal magnitud, que incluso se aconsejaba rechazar a los propios hijos, si éstos se corrompían más allá de toda esperanza:

"si yerra, desobedece tus consejos,
no aplica tus enseñanzas,
su conducta es vil dentro de tu casa,
después de desobedecer todo lo que se le dice,
balbucea un lenguaje de palabras viles,
no rinde cuentas y no hay nada en su mano,
entonces tú lo rechazarás, que no es, ciertamente, hijo tuyo,
que no ha sido, ciertamente, engendrado de ti;"[72]

En la dimensión del **obrar de acuerdo a la regla de Maat**, J. Assmann introduce la idea de un altruismo activo en el interior de la sociedad egipcia[73]. Este especialista comprende a Maat como **justicia conectiva**. Para él, "*Ma'at* es el principio que conecta a los hombres en una comunidad y da a sus acciones sentido y dirección al hacer que el bien sea premiado y el mal castigado."[74] Pese a que la dimensión social que implica Maat será mostrada en el próximo sub-apartado, cabe apuntarla en este momento debido a la particularidad en el entorno de la ética individual que implica este principio de reciprocidad, ese **pensar en el otro**. La convivencia armónica y la justicia dependen de la solidaridad de cada individuo, ya que todos están referidos unos a otros, entre sí y con la naturaleza y los dioses. De ahí que el **negligente**, aquel que no hace nada por los demás, el vanidoso y el mentiroso, sean tachados de **locos** en los textos, ya que ponen en peligro toda una estructura social que se comprende como imagen del orden que existe en el cosmos.

Un último aspecto de la Maat individual se relaciona con el conocido como **juicio de los muertos**. La esperanza egipcia en el más allá también se relaciona con la diosa Maat, sobre todo con la propagación popular de la **religión de Osiris** a partir de la caída del Reino Antiguo,

[70] Avaricia, arrogancia, arbitrariedad, etc.
[71] Alegre, 2004, p. 400
[72] *Enseñanzas de Ptahhotep*, 207-214; en Sánchez, 2003, p. 41
[73] Assmann, 2005, p. 158 y ss.
[74] *Ibíd.*, p. 159

como mostraré más adelante[75]. En opinión de J. Assmann, la idea de una vida tras la muerte y la existencia de una instancia que premia o castiga las acciones en vida del individuo, "educa al egipcio como ser social, como hombre que respeta a su prójimo."[76]

En la iconografía Maat, uno de cuyos títulos es el de **Señora de Occidente**, suele representarse en la escena de la *psicostasia* o **pesaje del corazón** en la forma de su emblema más característico, la pluma de avestruz. Durante la *psicostasia*, el *ib* ó corazón del difunto es pesado en la balanza[77] de la justicia. En uno de los platillos se sitúa el *ib*, mientras que en el otro aparece el emblema de la diosa. Mientras se realiza el pesaje, el difunto recita las ochenta prohibiciones de la **confesión negativa**[78], declarando haber sido una persona justa en vida y no haber atentado contra las leyes de Maat. Si el corazón, que encarna la virtud y el carácter interior del ser humano, pesa más que la pluma, éste es devorado por Ammit, un temible monstruo, y el individuo se sumerge en el no-ser. Si, por el contrario, el juicio es favorable, el difunto se conserva como persona y pasa a llevar una vida feliz en el reino de Osiris.

"Soy un hombre noble al que Ma'at hace feliz,
que siguió las leyes del 'pabellón de las dos Ma'at',
pues planeé ir al juicio de los muertos
sin que mi nombre estuviera ligado a ninguna vileza,
sin haber hecho mal a ningún hombre,
ni nada que sus dioses reprueban."[79]

2.3.- Maat social. El papel del rey como garante de la justicia

Para los antiguos egipcios existía un intermediario fundamental entre los dioses y los seres humanos, que permitía a la armonía universal encarnada por Maat manifestarse sobre la tierra. Me refiero al faraón. Era él quien manejaba las leyes del estado y las responsabilidades de sus ciudadanos y como gobernante-dios, de él dependía que la justicia permaneciera firmemente establecida en el mundo. El rey debía resultar un ejemplo para su pueblo aplicando la Regla de Maat y a los ciudadanos correspondía asumir su propia responsabilidad y colaborar con el faraón en el trabajo de mantener la concordia y armonía sociales.

"Uno vive cuando otro le dirige"[80], indica J. Assmann en referencia a la sociedad egipcia. El hecho que cada individuo asumiera sus funciones y su lugar establecido en el interior de un cosmos comprendido como un todo orgánico, es aquello que caracterizaba a la sociedad egipcia en su conjunto. La reciprocidad, el obrar unos para otros, constituía el fundamento de la justicia conectiva, elemento que cohesionaba la sociedad. Maat como justicia social significaba la conformidad de las personas con las estructuras conectivas que mantenían unida a la

[75] Véase apartado 4.1
[76] Assmann, 2005, p. 213
[77] Véase lámina 6
[78] La confesión negativa resulta una representación más del código ético vigente en la sociedad egipcia. Se presenta en una formulación inversa, donde el difunto declara no haber cometido ninguna de las transgresiones morales que se detallan.
[79] Fragmento de la *Estela de Turín*; en Assmann, 2005, p. 203
[80] Assmann, 2005, p. 167

comunidad. La finalidad del individuo no se refería a la propia autonomía y autorrealización, sino a su inserción en las **constelaciones sociales**. Es decir, que cada individuo constituía un nodo definido en el interior de la red comunitaria, una red que mantenía unidas no sólo a las personas, sino también al resto de seres vivos, a las divinidades, a los difuntos y, en definitiva, al universo entero.

Pero recordemos que en la mentalidad egipcia antigua, el universo y la sociedad se encuentran permanentemente amenazados por el caos y la desintegración. Mantener establecida la justicia requiere el esfuerzo de todos. Y para el pensamiento egipcio, uno de los grandes males de la sociedad se refiere a la ambición y la codicia de aquellas personas y grupos no conectados a la estructura de la reciprocidad. La ambición por los propios intereses produce desigualdad, un fenómeno del desorden, mientras que Maat, la justicia, produce una forma de igualdad. La imparcialidad de las instituciones sociales como la administración de justicia, o la cualificación y el mérito a la hora de acceder a determinados cargos públicos deben garantizar esta pretendida igualdad entre las personas. "No hagas ninguna distinción entre el hijo de un hombre (distinguido) y un hombre corriente. Busca al hombre por su mérito, y así todas las artes resultarán beneficiadas"[81], se dice en las *Instrucciones para Merikare*. Y la implantación de un orden justo para los seres humanos que satisfaga a los dioses compete al faraón y su administración.

"Re ha puesto al rey
en la tierra de los vivos
por los siglos de los siglos
para administrar justicia al hombre, para satisfacer a los dioses,
para confirmar a Ma'at, para aniquilar a Isfet."[82]

La autoridad del rey y de todo el sistema faraónico era legitimada en calidad de su estatus como **monarca divino**. El faraón era un rey-dios encarnado[83] y sus funciones no se limitaban a las estrictamente gubernamentales. Sus deberes eran múltiples, e incluían tareas tales como procurar la alimentación y bienestar de la población, ejecutar la justicia, defender las fronteras del país o realizar los ritos estipulados a las divinidades. Pero, ante todo, su función más importante, que contenía a todas las demás, era la de mantener la Maat[84] establecida en la tierra, además de intermediar entre el mundo de los dioses y el mundo humano. Como garante de Maat, todo su quehacer diario se encontraba totalmente **regulado por las leyes** que, como expresión del orden natural, ni él mismo estaba capacitado para transgredir. Esta es una característica de las realezas divinas africanas que ya incluso en la antigüedad sorprendió a algunos visitantes extranjeros. El historiador griego Diodoro Sículo afirma:

> "En primer lugar, pues, la vida de los reyes de los egipcios no era como la de los otros hombres que ejercen un poder autocrático y actúan en cada caso exactamente según les place, sin tener que rendir cuentas, sino que todos sus actos estaban regulados por prescripciones fijadas en las leyes, no sólo sus

[81] Extracto de las *Instrucciones para Merikare*; en Assmann, 2005, p. 193
[82] Fragmento de un "tratado de teología del culto" del periodo de la reina Hatsepsut; en Assmann, 2005, p. 239
[83] Algunos autores consideran que debe delimitarse correctamente este estatus divino de la realeza egipcia. Hornung, por ejemplo, indica que el faraón no es un dios en sí mismo, aunque sí "un testimonio del poder del dios creador que actúa en este mundo". (Hornung, 1999, p. 131)
[84] La Maat comprendida en toda su multiplicidad de aproximaciones: verdad, justicia, armonía universal, equilibrio, etc.

actos de carácter administrativo, sino también aquéllos que tenían que ver con el modo que empleaban su tiempo día a día, y con los alimentos que comían. […] Y las horas tanto del día como de la noche las transcurrían de acuerdo con un plan; y a las horas prescritas era absolutamente requerido del rey que hiciera lo que las leyes estipulaban y no lo que él creyera mejor. […] Porque había un tiempo señalado no sólo para sus audiencias y juicios, sino también para sus paseos, baños y estancias con su esposa, y, en una palabra, para cada acto de su vida."[85]

En Egipto, los dioses no intervenían directamente en los asuntos humanos, tan sólo eran percibidos como **inmanentes a los fenómenos naturales**[86]. Así, su relación con el hombre era indirecta y por ello la función intermediaria del rey resultaba absolutamente imprescindible para la correcta guía de la comunidad. Sin el rey los seres humanos no podían comunicarse con los dioses. En paralelo con las realezas divinas africanas, al rey se le atribuían capacidades especiales tales como el dominio de los procesos naturales, ante todo sobre la inundación anual del Nilo, de la cual dependía la supervivencia de la población. Y tales capacidades se ponían en relación con Maat, en el sentido que de su eficacia como **ordenador**, de su capacidad para eliminar el caos y organizar el universo dependía la prosperidad de la sociedad egipcia. El faraón "era imprescindible para mantener la relación armónica y equilibrada entre el cosmos y la sociedad, y entre los individuos y los dioses"[87].

Maat estuvo muy ligada al faraón. Exceptuando el contexto de la *psicostasia*, resulta muy poco corriente encontrar imágenes donde otras personas se sitúen frente a frente con la diosa. De hecho, la teología especificaba que Maat sólo podía mantenerse establecida a través del rey y del culto. Como **Señor del Ritual y Señor de Maat**, dos títulos otorgados al rey, el mantenimiento del orden cósmico era el motivo de fondo de cualquier rito celebrado por el faraón o los sacerdotes delegados[88] en los distintos templos del país. Mediante el culto diario a las divinidades, las fuerzas caóticas se mantenían alejadas y el equilibrio era restablecido, haciendo posible la existencia y asegurando la prosperidad colectiva. La autoridad del soberano era legitimada mediante estas funciones, ya que sin faraón no era posible la realización del culto y sin culto no podía existir Maat.

[85] Diodoro Sículo, I, 70; en Cervelló, 1996, p. 196
[86] Como se expone en Frankfort, 1998, p. 157 y ss.
[87] Alegre, 2004, p. 490
[88] En el Antiguo Egipto, la única persona con autoridad para oficiar ante las divinidades era el faraón. Ante la imposibilidad real de oficiar en todos los templos del país, el rey delegaba en el sumo sacerdote esta capacidad.

3.- Tiempo, espacio, permanencia y poder

"La concepción de la Maat expresa la creencia egipcia de que el universo es inmutable y que todos los opuestos aparentes deben, por tanto, mantenerse en equilibrio mutuo. Esta creencia tiene consecuencias bien definidas en el terreno de la filosofía moral. Otorga a todo lo que existe un aspecto de permanencia. Excluye ideas de progreso, revoluciones y cualesquiera cambios radicales de las condiciones existentes."[89]

Una vez examinados los principales niveles significativos que competen a Maat, en este tercer capítulo pretendo relacionarlos con el principio de permanencia enunciado por H. Frankfort y con las representaciones colectivas egipcias sobre la concepción del tiempo, el espacio y el poder. El objetivo principal es mostrar cómo Maat se encuentra en el núcleo de todo el constructo ideológico referido al Estado egipcio y la monarquía faraónica.

3.1.- Tiempo y espacio sagrados. El concepto de permanencia.

Apuntaba anteriormente[90] que una de las principales características de las civilizaciones de discurso mítico o integrado, en contraposición con las culturas de discurso lógico, se refería a una **visión sacralizada y cíclica del tiempo**, donde cualquier suceso o acción sólo adquiría valor en función de su mayor o menor participación en un arquetipo, en una realidad trascendente. La sacralización del tiempo se realizaba reintegrando un suceso a su estado original, reviviendo el instante inicial de la creación, cuando el mundo aún no había sufrido el desgaste y la descomposición que genera el tiempo profano, comprendiendo tiempo profano como una sucesión de acontecimientos, aquello que para nosotros, como occidentales, crea la historia[91].

En opinión de H. Frankfort, para la mentalidad de los antiguos egipcios "la piedra de toque de todo lo que en realidad era significativo era la permanencia."[92] Adoptando una actitud que comprendía el cosmos como algo esencialmente **estático**, donde todo suceso era considerado como algo efímero y superficial, el único acontecimiento realmente importante sólo podía referirse al instante de la creación, al acto que había establecido la diferenciación entre el no-ser y el cosmos ordenado que representa Maat. Pero esta **concepción rígida** de la permanencia enunciada por H. Frankfort y la visión cíclica y de eterno retorno que desarrolla J. Cervelló[93], basada en las tesis del historiador de las religiones M. Eliade, resulta sin embargo delimitada por diferentes especialistas.

J. Assmann señala que "en lugar de preguntar si una cultura tiene un concepto lineal o cíclico del tiempo, habría más bien que preguntar por los lugares de lo lineal y de lo cíclico dentro de una cultura"[94]. Este autor enuncia una distinción acerca de la concepción del tiempo en el

[89] Frankfort, 1998, pp. 141-142
[90] Véase apartado 1.1 del presente estudio.
[91] Sobre los diferentes modos o "niveles" como es comprendido el concepto "tiempo" en el interior de la investigación histórica, véase el apartado 4.3 del presente trabajo.
[92] Frankfort, 1998, p. 128
[93] En Cervelló, 1996
[94] Assmann, 2005, p. 26

pensamiento egipcio, que él denomina como **doctrina de las dos eternidades**, diferenciando entre un tiempo cíclico y un tiempo no-cíclico. El tiempo cíclico, *neheh*, se refiere al devenir de los ciclos naturales, al **retorno de lo idéntico** como por ejemplo la salida diaria del sol, y a la esperanza de este retorno y renovación constantes. El tiempo no-cíclico, *djet*, correspondería con la permanencia tal como es planteada por H. Frankfort, ya que "*djet* es un espacio sagrado de permanencia, donde lo devenido, lo que ha madurado y adquirido su forma definitiva, y en tal sentido se ha cumplido, se conserva inalterable y duradero.[95]" Cabe señalar, sin embargo, que ninguna de estas dos concepciones puede asociarse al concepto occidental de tiempo lineal, ya que *neheh* resalta la **reversibilidad y retorno de lo pasado**, mientras que *djet* se refiere a la **inmutabilidad y permanencia de lo existente**. En este sentido, J. Assmann sí acepta una construcción cultural egipcia basada en la permanencia, en cuanto herramienta que permite la institución y continuidad del orden social y estatal.

Por su parte, E. Hornung rechaza de forma implícita la idea de una rígida permanencia y aboga más bien por una **continua renovación**: "Para el egipcio una regeneración constante formaba parte de la permanencia."[96] De igual forma que el sol se sumerge cada día en el no-ser para renacer purificado a la mañana siguiente, tras haber vencido a las fuerzas del caos y alcanzando por un instante la perfección de la Primera Vez, así mismo el antiguo egipcio "conocía la regla de que un orden vivo y humano sólo puede ser llevado a la realidad si incluye una buena porción de desorden"[97]. Y en esto consistía la tarea principal del faraón. Como sucesor del creador e hijo de Re, de él dependía la conservación de **aquello ya acabado**, pero de forma dinámica en el sentido de un perfeccionamiento constante. Por este motivo, en cada ocasión que un nuevo rey ascendía al trono, conmemoraba una victoria militar, fundaba un templo, etc., se consideraba reinstaurado el equilibrio dinámico, Maat, en la sociedad egipcia.

> "El cielo está satisfecho y la tierra se alegra cuando saben
> que el rey Pepi II ha puesto la Maat en el lugar de la
> falsedad (o el desorden)."[98]

Como rígida permanencia o continua renovación, la peculiar concepción egipcia del tiempo se encuentra en el origen de algunas de las características definitorias de su iconografía, que resulta totalmente **idealizada**, **ahistórica** e **impersonal**[99]. Determinados motivos iconográficos, como por ejemplo aquél que suele aparecer en la fachada de cualquier templo y presenta al rey en actitud de golpear sus enemigos[100], se reprodujeron una y otra vez prácticamente invariables a lo largo de los más de tres milenios de historia del Estado faraónico. Es posible que, en ocasiones, semejantes motivos fueran representados con objeto de conmemorar alguna victoria militar en concreto, pero aquello realmente importante se refiere sin embargo al **carácter simbólico de la iconografía**. Como afirma J. Cervelló, "la imagen no 'narra' acontecimientos particulares, sino que presenta hechos de la dimensión de lo

[95] *Ibíd.*, p. 31
[96] Hornung, 1999, p. 149
[97] *Ibíd.*, p. 170
[98] *Pyr.* 1775; en Frankfort, 1998, p. 133
[99] Excepto durante el periodo de Amarna.
[100] Véase lámina 7

arquetípico."[101] El hecho concreto, el acontecimiento, era considerado efímero ya que "ninguna realidad, ni ningún acontecimiento histórico, podría jamás equipararse a la dignidad del orden inmutable de la creación."[102] En el caso concreto del rey golpeando con una maza a sus enemigos, la imagen debe comprenderse en el sentido de una regeneración o actualización de la función intrínseca del monarca, la de defender la Maat en Egipto ante el caos que representan los pueblos extranjeros.

La sacralización del tiempo, la reconducción del tiempo profano a su estado original y su conexión con el momento de la creación, se realizaba mediante los ritos y las periódicas fiestas sagradas que ritmaban el calendario religioso egipcio. Al reproducir situaciones que rememoraban sucesos ocurridos al principio de los tiempos, los actos rituales preservaban los **significados tradicionales** de aquellas cosas que se referían al mantenimiento del orden cósmico y social, además de revitalizar las energías que participaron en aquel momento prodigioso. En palabras de S. Alegre y J. Assmann, en civilizaciones de discurso mítico como el Antiguo Egipto:

> "los ritos son una especie de guía permanente de la conducta social y tienen el valor de la perenne actualización de los acontecimientos que determinaron por voluntad de los poderes sobrenaturales, las leyes universales."[103]

> "Los ritos hacen cíclico al tiempo al evitar las anomalías mediante la observación escrupulosa de los preceptos y al velar para que cada celebración concuerde exactamente con todas las precedentes. El modelo de esta congruencia cíclica es el cosmos con sus ciclos astronómicos, meteorológicos y vegetativos. De ese modo, la producción de tiempo cíclico sirve en primer término para hacer concordar el orden humano con el orden cósmico."[104]

La visión egipcia del tiempo iba ligada a una paralela **sacralización del espacio**. El orden celeste, la armonía universal simbolizada por la diosa Maat, se encontraba representada en cualquiera de sus construcciones religiosas, fueran templos, pirámides o tumbas. Para sacralizar el espacio orientaban sus construcciones en función de la geografía celeste, en una especie de "impulso de construir un espacio sagrado que participe de la eternidad del cielo."[105] El espacio sagrado "era entendido como un enclave que representa en la tierra al cielo en todas sus direcciones."[106]

"Quiero levantar mi casa en su suelo,
para que mi perfección sea recordada en su casa.
La pirámide es mi nombre,
el libro sagrado es mi monumento.
Eternidad-*neheh* significa crear algo que da la salvación.
Un rey que es nombrado por sus obras no muere,
un monumento que él ha planeado no puede desaparecer,
y así será llamado por el nombre del mismo.

[101] Cervelló, 1996, p. 22
[102] Frankfort, 1981, p. 80
[103] Alegre, 2004, p. 395
[104] Assmann, 2005, p. 25
[105] *Ibíd.*, p. 82
[106] *Ibíd.*, p. 79

Las cosas de la eternidad-*dyet* no mueren."[107]

Pero no sólo la sacralidad del espacio podía representarse a través de las construcciones realizadas por el ser humano. Determinados elementos del mundo natural también podían realizar esta función. El árbol, por ejemplo, y en concreto el sicomoro, resultaba para los egipcios una reproducción del esquema básico del universo, una representación del cosmos y las relaciones entre sus partes[108]. Así, las raíces constituían una metáfora del fértil cuerpo de Geb, el dios que simboliza la tierra; el tronco se refería a Shu, principio aéreo y sustentador del firmamento; la copa, por su parte, se identificaba con Nut, la bóveda celeste de la cual penden las estrellas y cobija a las divinidades. Es más, "al árbol se le atribuía la capacidad de conectar el cielo y la tierra"[109]. En este sentido, existen representaciones iconográficas de Maat como diosa-árbol, expresando su capacidad de conectar el mundo de los vivos con el mundo de los muertos.

3.2.- El Estado dual. Concepciones sobre el poder.

Indica H. Frankfort que "todos los habitantes prehistóricos del Valle del Nilo tuvieron una cultura espiritual común"[110]. Uno de los elementos más importantes de esta cultura espiritual, en cuanto a los objetivos definidos en el presente estudio, se refiere a la idea egipcia de comprender un todo como la expresión de dos partes contrarias, a la tendencia de entender el universo como un conjunto de fuerzas duales mitológicamente expresadas a través de sus binomios divinos. Y el binomio divino por excelencia, aquél que mejor expresa la **doctrina egipcia de la realeza**, es el formado por Horus y Seth, símbolos mitológicos de todo conflicto. En el mito Horus, el dios halcón emblema de las fuerzas cósmicas y figura mitológica del rey vivo de Egipto, se enfrenta a Seth, usurpador y asesino de su padre Osiris[111], en una disputa por el trono de Egipto. Tras una larga contienda la asamblea de dioses, a través del dios-tierra Geb, divide en primera instancia el país entre ambos. Pero luego se arrepiente y concede a Horus el gobierno de toda la tierra:

> "Le sentó mal a Geb que la porción de Horus fuese como la de Set, y así Geb dio su herencia [enteramente] a Horus, es decir, al hijo de su hijo, su primogénito [literalmente, 'su abridor del cuerpo']."[112]

F. Iniesta afirma que el halcón constituyó uno de los símbolos y divinidades principales con las cuales se identificaron las realezas divinas de los pueblos africanos neolíticos, saharianos y de la cuenca del Nilo[113]. En estas tradiciones, "el rey es un protector, pero también una amenaza potencial, por su capacidad de generar fuerzas sin límite, precisamente por el hecho de

[107] Fragmento del *Papiro de Berlín* (*Berlín P.* 3029); en Assmann, 2005, p. 81
[108] Véase lámina 8
[109] Alegre, 2004, p. 277
[110] Frankfort, 1981, p. 40
[111] Osiris, divinidad de origen neolítico e íntimamente relacionado con la vegetación y los ciclos agrícolas, adquiere en el interior de la doctrina egipcia de la realeza el carácter de dios muerto y resucitado. Es la figura mitológica del rey difunto y resucitado en el más allá, simbolizando a todos los ancestros de la realeza.
[112] Fragmento de la *Teología Menfita*, sección II; en Frankfort, 1981, p. 50
[113] Iniesta, 2012, p. 40 y ss.

participar plenamente de la pujanza divina"[114]. En el caso del Egipto predinástico y gracias a los textos de la *Teología Menfita* analizados por H. Frankfort, F. Iniesta indica que Seth estuvo originalmente integrado en la figura del dios-halcón Horus, como expresión de esa parte peligrosa de la realeza divina. Pero a lo largo de la fase formativa final del Estado egipcio conocida como Nagada III, los monarcas de la casa real de la ciudad de Hieracómpolis produjeron una escisión ideológica de Horus en **Los Dos Combatientes**, es decir, Horus y Seth, con el objetivo de presentar al rey como una potencia únicamente positiva y establecer así el **principio de legitimidad dinástica** que presenta a todo rey como la encarnación de Horus, el hijo legítimo del rey muerto Osiris. Y es partir de la unificación cuando adquiere verdadera importancia la función del faraón como garante de Maat, comprendida en este momento como justicia y equilibrio, pues en su persona se equilibran ambas fuerzas, Horus y Seth, permitiendo establecer la justicia en el mundo a imagen del equilibrio cósmico[115].

El hecho de poseer una **cultura espiritual común**, un culto religioso que profesaban todos los habitantes de la cuenca del Nilo durante el periodo predinástico, ha sido observado también por algunos autores como impulso para la unificación. Si bien ésta se produjo de forma violenta en los estadios finales de la formación del Estado unificado, mediante el derrocamiento y la conquista de las ciudades-estado del Delta por parte de los príncipes del Alto Egipto, J. Assmann señala que:

> "Unificación significa más que unidad política. Significa consenso, concordia, solidaridad, compromiso común con un orden superior, es decir, un complejo de ideas políticas, sociales, morales y religiosas capaz de atraer y aglutinar a las masas."[116]

Un Estado que se impuso por la violencia tampoco podría haberse mantenido sin ofrecer una formación de sentido y unas contraprestaciones equivalentes. Como ya he mostrado, en el plano ideológico la unificación, perpetuada en la memoria egipcia gracias a elementos como la titulatura real y concretamente en el título de **Rey del Alto y el Bajo Egipto**[117], fue observada como la plasmación en la tierra del orden cósmico representado por Maat, en el sentido que el Estado pudo legitimarse al presentar los conflictos entre ciudades-estado rivales como una situación de desorden. El establecimiento de un orden social perfectamente delimitado, mantenido como una fuerza viva, "en una esfera de Derecho para una acción de política pacificadora en la que cada cual puede vivir seguro y contar con un reparto justo de los bienes"[118], además del posterior florecimiento de la cultura, produjeron una visión conjunta donde **la única forma de gobierno posible fue una monarquía divina** en un país unificado bajo la Regla de Maat. Sin embargo, esta afirmación es motivo de controversia entre los egiptólogos.

Para H. Frankfort, el Estado monárquico era la única alternativa posible entre todas las formas de organización política, en virtud de su capacidad de realizar un orden que era comprendido

[114] *Ibíd.*, p. 41
[115] Véase lámina 9
[116] Assmann, 2005, p. 101
[117] Mediante esta titulatura real, se expresaba fuertemente el concepto de "unidad".
[118] Assmann, 2005, p. 100

como predestinado[119]. La idea que la realeza divina corresponde a una **necesidad inconsciente** del pueblo egipcio constituye uno de los principales axiomas en su interpretación. Y para fundamentar su postura, se basa en la teorización sobre la inmutabilidad del universo y el concepto de permanencia, con objeto de explicar "la ausencia de cualquier huella de revoluciones en tres mil años de historia registrada."[120]

J. Assmann, adoptando un enfoque teórico basado en la **memoria cultural y comunicativa**, resuelve la ausencia de revoluciones sociales, incluso en periodos de crisis cuando decaía la autoridad del monarca y el Estado centralizado, en términos de cambios estructurales de la sociedad, acompañados a su vez de variaciones en la semántica cultural. Más que una necesidad inconsciente inherente a la mentalidad de los habitantes del Valle del Nilo, J. Assmann aboga por determinadas estrategias dirigidas por el Estado hacia la construcción de sentido, forjadas durante los periodos de mayor pujanza: "Nadie entendería la monarquía si no se le mostrara la situación de un mundo sin monarca"[121]. La consecución de este objetivo resulta, por ejemplo, causa fundamental en la aparición, durante el Reino Medio, del **género literario de la lamentación**, una serie de textos que relatan un mundo sin Maat, situaciones ficticias donde es evocado el caos político en el cual se hallaba sumido el país durante el Primer Periodo Intermedio:

"Lo ya hecho es como (si) nunca hubiera sido hecho.
Ra puede empezar la creación (de nuevo):
el país está totalmente arruinado.
Nada subsiste,
No queda (ni) el negro de la uña de lo que le fue atribuido.
[…]
Un rey vendrá del Sur,
Ameny será su nombre.
Es hijo de una mujer de Ta-sety,
nacido en el Alto Egipto.
[…]
El orden volverá a su sitio,
habiendo sido la injusticia arrojada fuera."[122]

En opinión de J. Assmann, la experiencia caótica del Primer Periodo Intermedio fue conservada en la memoria cultural de Egipto hasta la antigüedad tardía gracias a este género literario, resultando "un elemento determinante de la concepción egipcia del mundo"[123].

En el polo opuesto se encuentran interpretaciones de egiptólogos tales como J. C. Moreno, quien desde una postura centrada en el estudio de los procesos económicos y sociales, considera ficticias aquellas interpretaciones del Estado faraónico y la sociedad egipcia forjadas desde el concepto de la permanencia:

[119] Frankfort, 1998, p. 111 y ss.
[120] *Ibíd.*, p. 112
[121] Assmann, 2005, p. 136
[122] Fragmentos extraídos de *La Profecía de Neferty*; en López, 2005, pp. 30-34
[123] Assmann, 2005, p. 143

> "Se ha considerado demasiado a menudo la sociedad egipcia como una construcción estática, inmutable, sólidamente implantada en un medio natural de una riqueza excepcional, donde los conflictos estaban, sencillamente, ausentes y donde el cambio social sólo podía ser fruto de factores exógenos, tales como invasiones de otros pueblo o catástrofes naturales […] No obstante, tal imagen va quedando arrumbada ante la acumulación de investigaciones acerca de aspectos clave del Estado faraónico con un notable potencial de transformación."[124]

Pese a que J. C. Moreno sí admite el papel del rey como garante de Maat en la tierra y otros aspectos ya comentados en relación a la temática del presente estudio, el autor sin embargo afirma que constituyen tan sólo elementos articuladores de la ideología faraónica, no extrapolables al conjunto de una sociedad eminentemente agrícola e iletrada. Incluso considera mutable la misma concepción de la realeza, expuesta a "constantes tanteos, adaptaciones y reelaboraciones en la formulación del papel del rey"[125]. De esta forma, la realidad del poder faraónico restaría sujeta a consideraciones de un orden diferente, tales como alianzas entre familias poderosas, establecimiento de redes de influencia, clientelismos y corruptelas. J. C. Moreno elabora una argumentación donde pone de manifiesto la fragilidad real de aquella pretendida estabilidad social mantenida por el faraón a imagen del orden cósmico.

[124] Moreno, 2004, p. 15
[125] *Ibíd.*, p. 160

4.- Evolución de Maat

Si el capítulo anterior exponía las relaciones entre el concepto multidimensional que implica Maat con las concepciones sobre el tiempo, el espacio y el poder, el objetivo del presente es dilucidar si la importancia de Maat como principio rector de la sociedad egipcia, sufrió sustanciales modificaciones a lo largo de sus tres milenios de historia. También pretendo contrastar diversas opiniones de los expertos en cuanto a si conceptos como el orden cósmico-social que implica Maat, formaban parte únicamente del paradigma oficial de la élite egipcia o afectaban también al conjunto de la población. Por último, resultará de gran interés verificar una de las hipótesis iniciales del estudio, aquella referida a la consideración de Maat como causa principal en la extraordinaria longevidad de la civilización del Nilo.

4.1.- Maat. Evolución de un concepto multidimensional

Desde una perspectiva estrictamente ideológica y como personificación del orden y la armonía cósmicos, además de toda la diversidad de conceptos designados por la diosa y ya explicados en capítulos anteriores, Maat se mantuvo a lo largo de los siglos como una realidad de la fe en la mentalidad egipcia[126]. También resulta un rasgo característico de la cultura egipcia en su conjunto "la idea de una justicia conectiva que une a los hombres en una comunidad, y a sus acciones en una conexión histórica de sentido"[127]. En cuanto al papel del rey como garante de del equilibrio, prácticamente todos los especialistas coinciden en que la vinculación con la diosa siempre representó, de una forma u otra, uno de los principales elementos legitimadores de la monarquía:

> "Las fuentes conservadas permiten afirmar que el elemento articulador de la ideología faraónica del Imperio Antiguo era, al igual que sucede en otras épocas, el servicio a *maat*"[128].

> "El rey representaba el papel de supremo mantenedor del orden, que abarcaba no sólo la responsabilidad de la justicia y la piedad sino también la conquista del desorden."[129]

Resultaría arriesgado, sin embargo, concluir que la visión de Maat permaneció inmutable a lo largo de toda la historia del Estado egipcio, puesto que las fuentes arqueológicas y textuales muestran cómo "la construcción de la tradición legitimadora del papel del faraón en la sociedad egipcia era un proceso vivo, en continua (re)elaboración"[130], pese a que "los cambios ideológicos quedaban disfrazados al presentarlos siempre con una apariencia conservadora"[131]. Realizaré ahora un recorrido por los diferentes periodos de la civilización egipcia para tratar de aportar una visión de conjunto sobre la profundidad e importancia de estas continuas adaptaciones.

[126] En Hornung, 1999, pp. 73-74
[127] Assmann, 2005, p. 168
[128] Moreno, 2004, p. 154
[129] Kemp, 2008, p. 66
[130] Moreno, 2004, p. 22
[131] Kemp, 2008, p. 24

Ya expuse en apartados anteriores cómo, pese a que el concepto de orden cósmico como elemento legitimador del poder es muy antiguo y trasciende incluso a la civilización egipcia[132], éste comienza a cobrar importancia con el advenimiento del Estado unificado a finales del IV milenio a.C. A nivel político, si por algo se caracteriza el Estado egipcio del Dinástico Temprano y el Reino Antiguo es por una paulatina **burocratización** de sus estructuras estatales, donde se produce "una progresiva sustitución del criterio hereditario por el de competencia objetiva para el reclutamiento de los miembros de la élite administrativa."[133] Paralelamente, en el aspecto cultural encontramos el inicio de un **proceso de formación de sentido** y una codificación de la cultura cortesana donde el servicio al rey y a Maat, es decir, la contribución de los escribas al mantenimiento de la justicia y el orden social, resulta el elemento central de esta construcción ideológica:

> "Fue habiendo proclamado la maat –la voluntad de dios- cada día cuando salí de mi ciudad, abandoné mi provincia y fui enterrado en esta tumba. Yo comunicaba al rey lo que era provechoso para el pueblo, sin calumniar a nadie ante la Majestad de mi señor."[134]

Como personificación del orden cósmico, la diosa adquiere en este periodo sus características definitorias[135] y se constituye en una **realidad cultual**, con un sacerdocio propio atestiguado a partir de la dinastía V, como indica E. Hornung[136], y en estrecha vinculación con la teología solar elaborada por los sacerdotes de Heliópolis[137]. Es la época en la cual el **discurso monumental**, el programa de grandes construcciones estatales, comienza a reproducir el papel ideológico atribuido al rey como encargado fundamental e imprescindible de mantener y extender la Maat, en virtud de su posición como gobernante divino.

Con la **crisis de la monarquía** a finales del Reino Antiguo se observa un deterioro del papel ideológico del faraón y del mismo culto solar, originándose una cierta desconfianza hacia la capacidad del dios Re para mantener el orden universal[138]. Mientras que en los templos del Reino Antiguo los relieves conservados muestran al rey como **único intermediario** posible entre Egipto y el mundo divino, a partir de finales de la VI dinastía "se advierte un cambio de actitud, cuando algunos gobernadores locales comienzan a proclamar la existencia de lazos estrechos entre ellos mismos y las divinidades"[139]. Algunos especialistas señalan, junto con la usurpación de algunas prerrogativas de la monarquía por parte de las élites provinciales, un aumento de la presión fiscal y la desafección sobre la población en general. En palabras de F.

---

[132] Sobre el concepto de orden cósmico asociado a la legitimidad de las realezas africanas, ver el apartado 1.2 del presente trabajo.
[133] Assmann, 2010, p. 18
[134] *Urk* I 57:11-16; en Moreno, 2004, p. 233
[135] Sobre las características definitorias de Maat, en cuanto a su iconografía y otros aspectos, ver el apartado 1.2 del presente estudio.
[136] Hornung, 1999, p. 73
[137] Sobre la vinculación de Maat con la teología heliopolitana, véase el apartado 2.1.
[138] Esta desconfianza en el dios solar se manifiesta en textos como *El ardid de Isis*, un relato mitológico cuyo manuscrito más antiguo pertenece a la dinastía XIII y que describe con extrema crudeza a un Re envejecido y engañado por la diosa Isis, quien mediante un astuto ardid logra hacerse con su poder. El relato traducido puede consultarse en López, 2005, p. 110 y ss.
[139] Moreno, 2004, p. 285

Iniesta, "faraones y allegados descuidaron la importancia de Maat" y de esta forma, "la imagen de Maat, la diosa del orden y la armonía, quedó postergada"[140].

Tras la reunificación y restauración del estado centralizado por parte de los príncipes tebanos a inicios del Reino Medio, la nueva vía de legitimación de la monarquía se orientó hacia **Amón**, el nuevo dios nacional, asociándose a Maat con esta divinidad: "Ella es su ojo derecho y su ojo izquierdo, sus carnes y sus miembros, su ropa y su comida, su palabra y su inteligencia"[141]. El **rearme ideológico** del Reino Medio fue erigido a través de la experiencia del Primer Periodo Intermedio, una etapa que fue conservada en la memoria cultural egipcia como "una fase de caos, de completo desmoronamiento y de trastorno de todo orden humano"[142]. Es la época en que la idea de Maat, comprendida como justicia conectiva que permea toda la sociedad, adquiere su formulación clásica gracias a la literatura[143]:

> "Al adquirir dimensión ética y política, la idea de la justicia conectiva es desarrollada por primera vez de modo discursivo. Lo que en el Reino Antiguo era una 'mentalidad', en el sentido de un conjunto de actitudes fundamentales que dirigían la acción y el comportamiento, es ahora ideología conscientemente reflejada."[144]

Junto con Amón de Tebas, el Reino Medio preside también la **vinculación entre Maat y Osiris**, dos ideas que adquirirán una importancia fundamental en la orientación política e ideológica del Estado egipcio. En el Reino Antiguo, únicamente existía un más allá conformado para la figura real. Los difuntos no regios sólo podían aspirar a perdurar en la tumba, compartiendo el destino del monarca:

> "En el Reino Antiguo, la vida después de la muerte se entendía como perduración en la tumba. Los muertos no se elevan al cielo, ni descienden al mundo inferior, sino que pasan al 'hermoso occidente', a la necrópolis, en la que gracias al monumento y al culto esperan conservar el contacto con el mundo de los vivos y un lugar en la memoria social […] Sólo el rey va a un más allá: vuela al cielo."[145]

Como argumenta J. Assmann[146], con la crisis del faraonato solar de finales del Reino Antiguo también se produjo la propagación de la **religión de Osiris**, cuya principal característica se refiere a su conformación moralizante, es decir, a la existencia de un tribunal universal que juzga las acciones en vida de los difuntos. Es en este momento cuando Maat aparece en los textos con el título de **Señora de Occidente** y en la iconografía en la escena de la *psicostasia* en la forma de su emblema, la pluma de avestruz, mientras que a Osiris se le considera a su vez **Señor de Maat**[147].

Si el Primer Periodo Intermedio representó para la mentalidad egipcia el recuerdo de un caos interno explicado en virtud de la ausencia de Maat y el Reino Medio construyó su **semántica**

---

[140] Iniesta, 2012, p. 95
[141] Alegre, 2004, p. 486
[142] Assmann, 2005, p. 106
[143] La exposición realizada en los apartados 2.2 y 2.3 del presente trabajo se refiere a esta formulación discursiva de Maat codificada durante el Reino Medio y considerada como "clásica" por los especialistas. Por este motivo no me extenderé más aquí.
[144] Assmann, 2005, p. 536
[145] *Ibíd.*, p. 196
[146] *Ibíd.*, p. 196 y ss.
[147] En Alegre, 2004, p. 198

legitimadora sobre la ideología de Maat y la justicia conectiva, el Reino Nuevo erigió su propia semántica sobre el recuerdo traumático de la dominación extranjera y la amenaza exterior, sobre las guerras de liberación contra los hicsos a lo largo del Segundo Periodo Intermedio. Aunque el Reino Nuevo retiene la ideología de Maat y del faraón como intermediario de los dioses, la vía más importante de legitimación se dirige en este momento hacia la transferencia directa de responsabilidades, tanto políticas como en los quehaceres mundanos, a las divinidades:

"Ahora, Ma'at ya no es el principio de una justicia conectiva inmanente, sino de una conectividad que brota de la voluntad del dios. Ahora, 'ser justo' ya no significa integrarse en la red de la comunidad mediante la autorrenuncia y la solidaridad, sino someterse de manera humilde y obediente a la voluntad del dios, que, como dice Amenemope, 'da Ma'at a quien él quiere'."[148]

Esta interiorización y sometimiento a la voluntad divina adquiere un significado concreto en la mentalidad egipcia de la época en la locución **ponerse un dios en el corazón**, que J. Assmann explica mediante la idea de **piedad personal**, de un ideal del corazón guiado por Dios. En el Reino Nuevo, la persona justa es aquella que "ha recibido en sí a Dios mismo, que ha hecho suya su voluntad y guía"[149]. Junto con la piedad personal, la religiosidad egipcia se dirige también hacia una **teologización de la voluntad divina**. E. Hornung indica que "incluso el más importante soberano del Reino Nuevo, Tutmosis III (1490-1436 a.C.), basa sus aspiraciones al trono en un oráculo del dios Amón y adscribe su victoria a la acción de este dios"[150].

En opinión de J. Assmann, la idea de piedad personal tiene su origen en las **fiestas procesionales** egipcias que, pese a que su antigüedad supera con creces los límites temporales del Reino Nuevo, es precisamente en este momento cuando adquieren un carácter institucionalizado dirigido a la idea de fomentar una dependencia personal para con la divinidad. En una religión donde las capas más populares tenían vetada la entrada a los templos, las procesiones rituales donde se mostraban las imágenes divinas constituían una de las pocas oportunidades para mostrar ese fervor piadoso con las divinidades principales de cada ciudad[151]. Y en calidad de resultar una de las divinidades más importantes a nivel nacional, se conoce también la presencia de imágenes de Maat en diferentes procesiones rituales de este periodo, por ejemplo durante la **Fiesta de Opet**[152] en Tebas, cuando aparecían imágenes de la diosa compartiendo protagonismo con Amón[153] en su barca[154].

Pese a la disminución de su importancia como elemento legitimador de las actividades de la monarquía, así como principio rector de la sociedad egipcia, Maat continuó muy presente como realidad cultual en el contexto de la piedad religiosa, con numerosos templos dedicados a su

[148] Assmann, 2005, p. 291
[149] Assmann, 2010, p. 55
[150] Hornung, 1999, p. 178
[151] En Assmann, 2010, p. 55 y ss.
[152] Fiesta religiosa celebrada durante el segundo mes de la inundación en la ciudad de Tebas. El acto principal de la celebración consistía en una procesión ritual en la cual las imágenes de la tríada compuesta por las divinidades Amón, Mut y Jonsu, recorrían la distancia entre el Santuario de Karnak y el Templo de Luxor.
[153] Como explica S. Alegre en: Alegre, 2004, p. 251 y ss.
[154] Véase lámina 10

persona en diferentes lugares del territorio. En suelo tebano se conoce la existencia de un templo en el interior del Santuario de Karnak y varias titulaturas relacionadas con la diosa, como por ejemplo el de **supervisor del ganado vacuno de Maat**[155]. También la aldea de los obreros y artesanos de Deir-el-Medina[156], cuyo nombre original *set maat* significa **Lugar de Verdad**, se encontraba directamente bajo advocación de la diosa y su templo, del que originalmente recibían su remuneración los pobladores de la aldea[157].

La ideología construida en torno a la piedad personal y la teología de la voluntad sufrió un breve paréntesis durante el reinado del faraón **Akhenatón**, a finales de la dinastía XVIII. Akhenatón impulsó una reforma religiosa y la instauración de un culto monoteísta[158] centrado en la forma visible del sol, el disco solar o Atón, y en su propia persona como único mediador con la divinidad. En el interior de la teología de la voluntad, se considera que **la divinidad vive de Maat**, que la esencia de la verdad y la justicia son prerrogativas del dios. En Amarna estas prerrogativas se desplazan a la figura real, el epíteto ya no designa a los dioses sino al faraón. En este sentido, como indica B. J. Kemp, **el que vive de Maat** aplicado a Akhenatón significa que "con estas palabras se da a entender que la 'verdad' era la substancia de la cual él se nutría"[159]. En Amarna "ya no es el que piensa, habla y obra solidariamente el que vive en Ma'at, sino el que se adhiere al rey y su doctrina"[160]. Por este motivo, aunque Akhenatón conservó e incluso realzó el concepto tradicional sobre Maat, éste sufrió un sustancial cambio en cuanto a su semántica legitimadora.

Tras el fracaso de la reforma practicada en Amarna y la restauración del culto tradicional, la teología de la voluntad continuó su desarrollo. Hacia finales del Reino Nuevo, ya en época ramésida, el concepto Maat fue paulatinamente relegado al ámbito de los templos mientras el fenómeno de la piedad personal se enraizaba entre la población. La incipiente crisis política y la creciente corrupción funcionarial fueron parte de las causas del abandono de un modelo basado en la conectividad inmanente y la retribución automática de la justicia propiciándose, de esta forma, la piedad personal o relación directa de una persona con una divinidad en concreto. En la dinastía XXI, la teología de la voluntad alcanzó su máxima expresión con la instauración de una **teocracia centrada en el dios Amón** en la ciudad de Tebas, donde los oráculos del dios orientaban todos los asuntos del estado y la administración, incluso en detalles tan insignificantes como el esclarecimiento de un robo[161]. En este momento se considera al dios como auténtico gobernante y son los sacerdotes quienes, como servidores e intérpretes de sus oráculos, ejercen *de facto* el poder.

---

[155] Título mencionado en Hornung, 1999, pp. 73-74

[156] Deir-el-Medina, en la ribera occidental del Nilo y frente a la actual Luxor, fue un poblado de artesanos y obreros dedicados fundamentalmente a la creación de tumbas. La aldea fue fundada en la dinastía XVIII por el rey Tutmosis III.

[157] Como se expone en Kemp, 2008, pp. 237-238

[158] Existe cierta controversia en cuanto a la consideración de la reforma religiosa en calidad de "monoteísta". Es cierto que Akhenatón emprendió una campaña iconoclasta y de persecución de la multiplicidad de divinidades tradicionales, principalmente de Amón de Tebas, el dios nacional. Pero algunas de estas divinidades, entre ellas Re y Maat, además de algunos símbolos tradicionales, como la serpiente ureo y el halcón, fueron conservados por la teología amarniense.

[159] Kemp, 2008, p. 327

[160] Assmann, 2005, p. 278

[161] Como se expone en Hornung, 1999, pp. 178-179

Con la dinastía XXI finaliza el Reino Nuevo y se inaugura el Tercer Periodo Intermedio, una época donde el estado vuelve a fracturarse. Pero, en contraste con el primero y el segundo periodos intermedios, indica J. Assmann que ahora "no se oyen en absoluto voces que se lamenten de la ruina de la unidad política ni que hablen de caos"[162]. En opinión de este especialista, una nueva estructura de pertenencia social basada en el **principio genealógico de la heredabilidad del cargo**, sustituyó con éxito a la estructura tradicional fundada en el mérito y la cualificación especializada:

"La ventaja de este nuevo orden político tuvo que ser tan evidente, que la pérdida de la unidad política no se experimentaba como una pérdida de sentido.
La semántica de la acción social y política, antes orientada a la idea de Ma'at, se había desvanecido."[163]

El periodo conocido como **época etíope-saíta**[164] preside un renacimiento cultural mediante el retorno a modelos del pasado. De alguna forma, en la propaganda legitimadora de la dinastía kushita[165] la cultura egipcia se hizo consciente de su propio pasado histórico, de su propia antigüedad, elevándola al rango de pasado normativo. Bajo la idea de que "se podría impedir toda evolución y, de esa manera, mantener el contacto con un saber original"[166], la época saíta reinterpretó elementos pertenecientes a su **Gran Tradición**, como la doctrina clásica de Heliópolis y su teología solar, en un pretendido retorno a la Edad de Oro simbolizada por el Reino Antiguo. Sin embargo, la nueva y arcaizante tradición se presenta revestida de un singular eclecticismo en sus formas culturales, y en los textos de esta época se aprecian ideas como la piedad característica del Reino Nuevo, pero también otras como aquella antigua forma de legitimación basada en el servicio a Maat:

"S.M. era un amado del dios,
día y noche se dedicaba
a hacer buenas acciones para los dioses,
a reconstruir templos que se hallaban en ruinas,
a devolver a sus imágenes su aspecto inicial,
[…]
Pero el corazón de S.M. estaba contento,
de dispensarles (a los dioses) atenciones día tras día.
En su tiempo, el país gozó de abundancia
como ocurrió en tiempos del señor del universo.
Todo el mundo dormía hasta despuntar el día,
nadie decía 'Si tuviera'
Ma'at se propagaba por las tierras,
e Isfet se hallaba reducida y postrada."[167]

Tras la **conquista persa del año 587 a.C.**, la idea del gobernante que mantiene a Maat establecida sobre la tierra sufre una auténtica ruptura que se mantendrá también en época greco-romana. La experiencia de la dominación extranjera provoca una **disociación entre el**

[162] Assmann, 2005, p. 373
[163] *Ibíd.*
[164] Dinastías XXIV a XXVI
[165] Dinastía XXV
[166] Assmann, 2005, p. 430
[167] Fragmento de la *Estela de Taharqa*; en Assmann, 2005, p. 448

rey y el culto. La función mediadora entre el mundo humano y el mundo divino es interpretada a partir de este momento en exclusiva por el sacerdote, mientras que del rey tan sólo se espera que asegure las bases materiales para su correcta e ininterrumpida ejecución[168]. En este contexto, sin embargo, el concepto Maat encuentra una nueva coyuntura y el rito de la ofrenda a Maat adquiere una gran importancia. "La 'justicia conectiva' se transforma así en 'piedad conectiva', es decir, en la idea de que es posible mantener el mundo unido mediante la contemplación y la acción cúltica"[169].

4.2.- ¿Un modelo válido para el conjunto de la población?

"El enraizamiento en el mundo y el 'bienestar en la cultura' eran y son formaciones de sentido de las capas superiores […] no hemos tratado de otra cosa que de los mundos semánticos de las capas superiores de Egipto. No hemos considerado las ideas y representaciones del pueblo llano."[170]

La egipcia fue fundamentalmente una **sociedad agrícola**, formada en su mayor parte por campesinos iletrados de los cuales apenas han sobrevivido huellas ni recuerdos. Los textos, monumentos o inscripciones estudiados por la ciencia egiptológica son en su mayor parte reflejo de una **cultura de escribas**, cuyos valores no tenían por qué haber sido compartidos necesariamente por el pueblo llano[171]. Es más, construcciones ideológicas como aquella referida a Maat en sus múltiples acepciones, forman parte de los instrumentos de poder de un estado que pretende legitimar su dominio. Pese a ello, como indica B. J. Kemp:

> "Cuando una gran tradición está bien arraigada, la influencia que puede tener se percibe en toda la sociedad. Pero, para llegar a ese estadio, ha de expandirse a costa de las demás tradiciones. Ha de colonizar el pensamiento de la nación."[172]

En opinión de B. J. Kemp[173], Egipto fue un país con **dos culturas diferenciadas** al menos hasta finales del Reino Antiguo. Para argumentar esta afirmación se basa en el estudio de los restos de algunos **santuarios pre-formales**[174] de provincias que han sobrevivido hasta nuestros días. De reducidas dimensiones, en ellos se advierte un estilo mucho más sencillo comparado con las grandes construcciones estatales, donde predominan tradiciones religiosas que el autor hace remontar a época prehistórica. Determinados objetos votivos hallados en estos yacimientos parecen referirse a un sustrato de creencias religiosas que en nada se relacionan con la teología oficialista de la época.

En la misma línea se sitúa J. C. Moreno, cuando afirma una "disociación entre las creencias asociadas a la realeza y las creencias del pueblo llano"[175] y considera una **religiosidad dirigida hacia las necesidades cotidianas** de una población preocupada por su subsistencia. Además

[168] Como se expone en Assmann, 2005, p. 480 y ss.
[169] *Ibíd.*, p. 537
[170] *Ibíd.*, p. 538
[171] Como se expone en Moreno, 2004, p. 41 y ss.
[172] Kemp, 2008, p. 81
[173] *Ibíd.*, p. 82 y ss.
[174] Templos cuyos rasgos estilísticos se diferencian netamente de aquellos otros que caracterizan al arte y la arquitectura egipcios en su conjunto y se consideran como rasgos formales. Véase lámina 11.
[175] Moreno, 2004, p. 184

del recurso a los templos provinciales, determinados textos como algunas **cartas a los muertos**, donde los particulares imploran la ayuda de sus familiares fallecidos frente a dificultades cotidianas, permiten a este autor plantear la idea de la disociación de creencias. Resulta posible afirmar, por tanto, que durante esta época la ideología de Maat sólo formó parte del paradigma oficial de la élite egipcia, al menos en los territorios alejados de los grandes centros de poder.

La situación comienza a modificarse con el advenimiento del Reino Medio. En este periodo el Estado egipcio extiende el proceso de **colonización interna** a todas las capas sociales. Por una parte, mediante un programa de obras públicas "se inician y despliegan grandes obras de irrigación en todo el valle para mejorar el control de las aguas y asegurar una producción mayor y más fiable"[176], hecho que repercute en la mejora de las condiciones de subsistencia de la población. Por otra parte, este es el momento del desarrollo de la ideología que J. Assmann denomina como **justicia conectiva**, ya comentada en apartados anteriores. Pese a que las Enseñanzas y otros textos referentes a la conducta o la moral estaban dirigidos fundamentalmente al funcionariado y las capas letradas de la sociedad egipcia, estos manuales "apenas hablaban de teología pero ofrecían un mensaje que la gente en general podía entender o, al menos, hallaba atrayente"[177]. Si, como indica F. Iniesta[178], también la imagen del dios-rey faraónico fue modificada para hacerla más cercana a la gente común, resulta probable que la idea de una "esfera de seguridad y de paz en la que rigen las leyes de *ma'at*, la ley que libera al débil de la opresión del fuerte"[179], se extendiera y calara en la mentalidad de la población en general.

Con el Reino Nuevo finaliza el **proceso de substitución de estilos** en los templos de provincias, donde la orientación estrictamente formal asociada a la esencia del arte faraónico reemplaza finalmente a las creaciones herederas de la prehistoria[180]. Con la religión y la idea de piedad religiosa como aspecto más característico de esta época, la población en general tuvo la oportunidad de experimentar la divinidad de forma íntima, gracias a las procesiones y fiestas religiosas que ritmaban su calendario. Sin duda también a Maat, cuyas imágenes, como ya comenté en el anterior apartado, compartían protagonismo, por ejemplo, con el dios Amón en la procesión de la Fiesta de Opet en Tebas. De esta época también han sobrevivido determinados objetos y ornamentos de la vida cotidiana con la imagen de la diosa, como por ejemplo en algunos instrumentos musicales[181] que expresan una simbología precisa, puesto que "la armonía del cosmos se expresaba fluidamente a través de la música"[182].

Resulta plausible afirmar, finalmente, que a partir del Reino Medio y al menos hasta finales del Reino Nuevo, cuando la piedad personal acaba substituyendo completamente a la antigua conectividad inmanente, la ideología que implica Maat sí resultó un modelo válido para el conjunto de la población, en virtud de su codificación en el interior de un modelo religioso y

[176] Iniesta, 2012, p. 101
[177] Kemp, 2008, p. 322
[178] En Iniesta, 2012, p. 101
[179] Assmann, 2005, p. 191
[180] Como se expone en Kemp, 2008, p. 103
[181] Véase lámina 12
[182] Alegre, 2004, p. 579

tradicional que se mantuvo hasta las postrimerías de la civilización egipcia, pese a que determinados estratos sociales probablemente no comprendieran el alcance ideológico y teológico de un concepto multidimensional sumamente complicado de aprehender en su totalidad. En qué medida o hasta qué punto impregnó la mentalidad de las capas sociales más populares resulta un problema que difícilmente podrá esclarecerse, debido a la escasez de fuentes y huellas. Pese a resultar fundamentados, en este apartado ha sido necesario adherirse en parte a determinados supuestos.

4.3.- Una civilización extraordinariamente duradera

> "Para tratar de explicar semejante longevidad histórica, unos especialistas han insistido en la buena organización del Estado egipcio y otros, en su relativo aislamiento geográfico entre dos desiertos y un mar. Ciertos autores […] se esforzaron por demostrar que, bajo una estabilidad aparente, Egipto se transformó en cada fase de su historia."[183]

Resulta evidente, bajo una perspectiva interdisciplinar, que la extraordinaria longevidad de la civilización egipcia, con más de tres milenios de historia, no puede explicarse en función de una única causa. Tanto los motivos geográficos como aquellos referidos a la organización estatal pueden contemplarse como causas parciales, pero entre esa diversidad de explicaciones me centraré en aquellas que se refieren a la metodología y propósitos del presente estudio, es decir, a las consideraciones sobre la noción de Maat desde una **perspectiva histórico-religiosa**.

Siguiendo las tesis del historiador francés F. Braudel[184], J. Cervelló[185] indica que la historia de los pueblos de discurso lógico se construye como una historia de tiempos cortos o medios, una historia político-factual o de coyuntura socio-económica[186], mientras que la historia de los pueblos mito-poéticos es ante todo una **historia de larga duración**, también denominada estructura:

> "Los observadores de lo social entienden por *estructura* una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones"[187].

Pese a que la importancia de Maat, en cuanto elemento legitimador del poder y ordenador de la sociedad egipcia se modificó en cada época, en apartados anteriores he mostrado cómo la esencia del concepto, en toda su multiplicidad de aproximaciones, se mantuvo sin embargo

[183] Iniesta, 2012, p. 59
[184] En Braudel, Fernand (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza
[185] Cervelló, 1996, p. 29 y ss.
[186] La historia de tiempo corto definida por Braudel se construye en relación a los acontecimientos políticos o militares, a los hechos de la vida cotidiana y la cultura material. La historia del tiempo medio, por el contrario, se construye en relación a las oscilaciones cíclicas que marcan nuestros sistemas socio-económicos, tales como las alzas y caídas de precios, las progresiones demográficas o el movimiento de los salarios. Tales coyunturas precisan de medidas de tiempo mucho más amplias que aquellas definidas para la historia factual.
[187] Cita extraída de la obra *La historia y las ciencias sociales*, de F. Braudel. En Cervelló, 1996, p. 29

prácticamente invariable hasta el periodo greco-romano. Resulta indudable que la cultura egipcia sufrió muchos cambios ideológicos, pero a su vez no menos continuidades. El concepto Maat fue una de esas **continuidades estructurales**, un elemento básicamente estable en el interior de una semántica de ideas y formas establecidas por tradición en el origen de los tiempos y, como indica F. Iniesta, "las ideas arraigadas en un pueblo tienen una incidencia determinante en su comportamiento y en los objetivos que este se da"[188]. Por este motivo no es posible disociar la semántica del equilibrio y la estabilidad de la práctica política e incluso del comportamiento de la población en general, en cuanto a la existencia de determinadas tensiones sociales que puedan producirse en el interior de una civilización. Egipto pasó casi toda su historia afirmando la existencia de un orden social en correspondencia con un orden divino, con resultados prácticos muy notables y apenas tres grandes convulsiones en tres mil años. Por los motivos citados, no resulta muy arriesgado concluir que Maat constituyó un elemento importante en esta extraordinaria longevidad de la civilización del Antiguo Egipto.

[188] Iniesta, 2012, p. 61

A modo de conclusión

Maat, ¿núcleo de la cosmovisión egipcia?

La exposición realizada a lo largo del presente trabajo comenzaba con una enumeración de los diferentes significados que pueden asociarse al concepto Maat. La extrañeza que a la mentalidad occidental provoca el hecho que, mediante un único vocablo pueda designarse una diversidad tal de significados, se explicaba gracias a las particularidades de aquello que, desde una perspectiva histórico-religiosa, se ha denominado como culturas de discurso mítico o integrado. Entre estas particularidades, fue la característica conocida como **poliocularidad** o multiplicidad de aproximaciones simbólicas aquella que permitió responder satisfactoriamente a esta cuestión.

De entre los objetivos planteados al inicio del estudio, el primero en ser investigado se refería al origen del concepto Maat y a la búsqueda de las referencias textuales e iconográficas más antiguas conocidas. De esta forma mostré cómo, pese a que Maat no puede rastrearse antes de la dinastía II, algunos especialistas coinciden en otorgar una antigüedad mucho mayor al concepto, asociándolo a una característica fundamental en la mentalidad de las culturas pertenecientes al contexto cultural africano ancestral, aquella referida a la consideración del orden cósmico como elemento legitimador de las realezas divinas africanas.

El segundo capítulo se centraba en mostrar de forma exhaustiva las tres aproximaciones más importantes a Maat en cuanto a los objetivos planteados en la investigación. En su **aspecto cósmico** y como energía básica de la creación, Maat representaba en el interior de la cosmovisión egipcia una parte integral del universo, un aspecto inseparable e imprescindible del mismo, sin el cual no era posible la manifestación ni la conservación de la vida. En su aspecto individual como **Regla de Maat**, el orden cósmico se manifestaba en toda una serie de normas de conducta social, comprendidas como parte del orden natural del universo y codificadas por la literatura del Reino Medio en los denominados como *Textos Sapienciales*. En su **aspecto social**, destacaba la función intermediaria del faraón como mantenedor del orden y la justicia sociales, presentándolo no como un tirano arbitrario, sino más bien como "*un catalitzador còsmic, un ens a través del qual es produeix la unió entre les esferes transcendent i immanent de l'univers*"[189]. En este sentido, ni siquiera el rey se encontraba capacitado para abstraerse de unas leyes comprendidas como divinas.

El tercer apartado fue redactado con objeto de mostrar las concepciones egipcias sobre el tiempo, el espacio y el poder en su relación con Maat. La piedra angular de toda la argumentación fue erigida sobre el concepto egipcio de **permanencia**, ampliamente desarrollado por H. Frankfort[190], que implica una continuidad estructural de determinadas formaciones ideológicas, además de una visión cíclica y sacralizada del tiempo. A este modelo de la permanencia respondían algunas de las características definitorias del arte y la iconografía egipcias, que nunca mostraron acontecimientos históricos reales, sino más bien fueron

[189] Cervelló, 2012b, p. 2

[190] Si bien, como expuse, diversos autores como E. Hornung o J. Assmann se dedicaron posteriormente a ampliar y delimitar este concepto.

representaciones simbólicas de ciertos arquetipos presentes en la cosmovisión de los pobladores del Valle del Nilo. En cuanto a la arquitectura del poder, mostré la relación de las construcciones ideológicas dirigidas a la legitimación de la monarquía faraónica con la visión de Maat[191]. En este sentido, la denominada como **doctrina egipcia de la realeza**, la tendencia a concebir el mundo como un conjunto de fuerzas duales mitológicamente expresadas a través del binomio divino Horus-Seth, eclosionó en una visión colectiva donde la única forma de gobierno posible era la de una monarquía unificada bajo el signo de Maat, garantía de un orden social a imagen de la armonía cósmica. Algunos autores como J. C. Moreno, sin embargo, centrados en el estudio de los procesos económicos y sociales, niegan la validez de este tipo de formaciones ideológicas en el ejercicio real del poder y el funcionamiento del Estado egipcio.

Uno de los aspectos más atractivos del estudio, en cuanto a sus objetivos pero también en referencia a su interés académico, fue tratado en el cuarto capítulo y se dirigía a rastrear la importancia de Maat como **principio rector** de la sociedad egipcia a lo largo de su historia. La conclusión es que, pese a que como construcción cultural no sufrió sustanciales modificaciones y siempre se encontró presente como realidad cultual en el interior de la religión, Maat fue adaptándose sin embargo a las cambiantes necesidades legitimadoras del poder y el Estado faraónico[192]. La ideología de Maat obtuvo su formación discursiva gracias a la literatura creada durante el Reino Medio y resultó también durante este periodo cuando adquirió una mayor categoría como principio director de la sociedad. En relación con su importancia más allá de los ámbitos del poder, Maat no resultó inicialmente un elemento de importancia en la formación de sentido de las capas populares de la sociedad egipcia, al menos hasta que el proceso de colonización interna emprendido por el Estado no alcanzó su formación discursiva en el Reino Medio. En qué medida un concepto sumamente complejo fue aprehendido por la población en general, más allá de su conformación moralizante, ha resultado casi imposible de dilucidar por la ausencia de fuentes procedentes de estos estratos sociales. Como continuidad estructural en la cosmovisión de todas las épocas, concluí finalmente que la idea de un orden social mantenido a imagen del orden cósmico sí resultó un elemento de consideración en la extraordinaria longevidad de la civilización egipcia.

La principal hipótesis de partida fue considerar a Maat, comprendida en toda su poliocularidad, como el núcleo de toda la cosmovisión egipcia. Considero en este momento necesario reformular la cuestión afirmando, puesto que la argumentación así lo permite, que Maat fue uno de los núcleos principales sobre los que se forjó una cosmovisión egipcia creada desde los ámbitos de la alta cultura, es decir, desde aquellas capas o estratos sociales que constituyeron la élite de esta civilización. Como estructura ya presente en las etapas formativas del Estado egipcio y en estrecha relación con otras construcciones de sentido, como la ya mencionada doctrina egipcia de la realeza, en virtud del proceso mental de colonización interna sustituyó de

[191] Uno de los principales objetivos enunciados al inicio del estudio se refería a la importancia de Maat en cuanto a la formación del Egipto unificado a finales del IV milenio a.C.

[192] Las mutaciones más importantes se produjeron durante los periodos de Amarna y a finales de época ramésida. Por una parte, cuando el concepto de Maat, pese a que Akhenatón mantuvo el epíteto "el que vive de Maat" para referirse a sí mismo, fue substituido por la voluntad de Atón y la fidelidad al monarca. Por otra parte, cuando los fenómenos de la piedad personal y la teología de la voluntad alcanzaron su máxima expresión a finales del Reino Nuevo y Maat quedó relegada únicamente a realidad cultual.

forma progresiva a otras dinámicas y formaciones de sentido alternativas vinculadas "a un substrato de creencias y prácticas religiosas distinto de aquel al que estamos habituados en el antiguo Egipto"[193].

Determinados aspectos relacionados con Maat, en su papel de abstracción conceptual o como personificación en la divinidad del mismo nombre, sólo han podido ser apuntados o incluso ni siquiera mencionados a lo largo del presente estudio, por motivos de espacio o por encontrarse más allá de los objetivos planteados. Uno de ellos se refiere a la dinámica evolutiva de la religión egipcia. Mientras que desde sus inicios la mayoría de divinidades eran representadas e identificadas con determinados animales como expresión de las fuerzas naturales, resulta sin embargo excepcional que Maat nunca fuera identificada con animal alguno, cobrando forma humana muy pronto en la historia de Egipto. Otros aspectos que convendría investigar de cara a posteriores revisiones se refieren a sus relaciones y sincretismos con otras divinidades. Existen textos y representaciones visuales donde, por ejemplo, aparece Maat "usurpando" el puesto de otras diosas como Nephthys, Isis o Hathor. En sus relaciones, resultaría interesante explorar las conexiones entre Maat y Thot, el dios egipcio del conocimiento y la escritura, quien aparece en el contexto de la *psicostasia* anotando los resultados del juicio a los difuntos.

[193] Kemp, 2008, p. 90

Anexo. Reproducción de imágenes

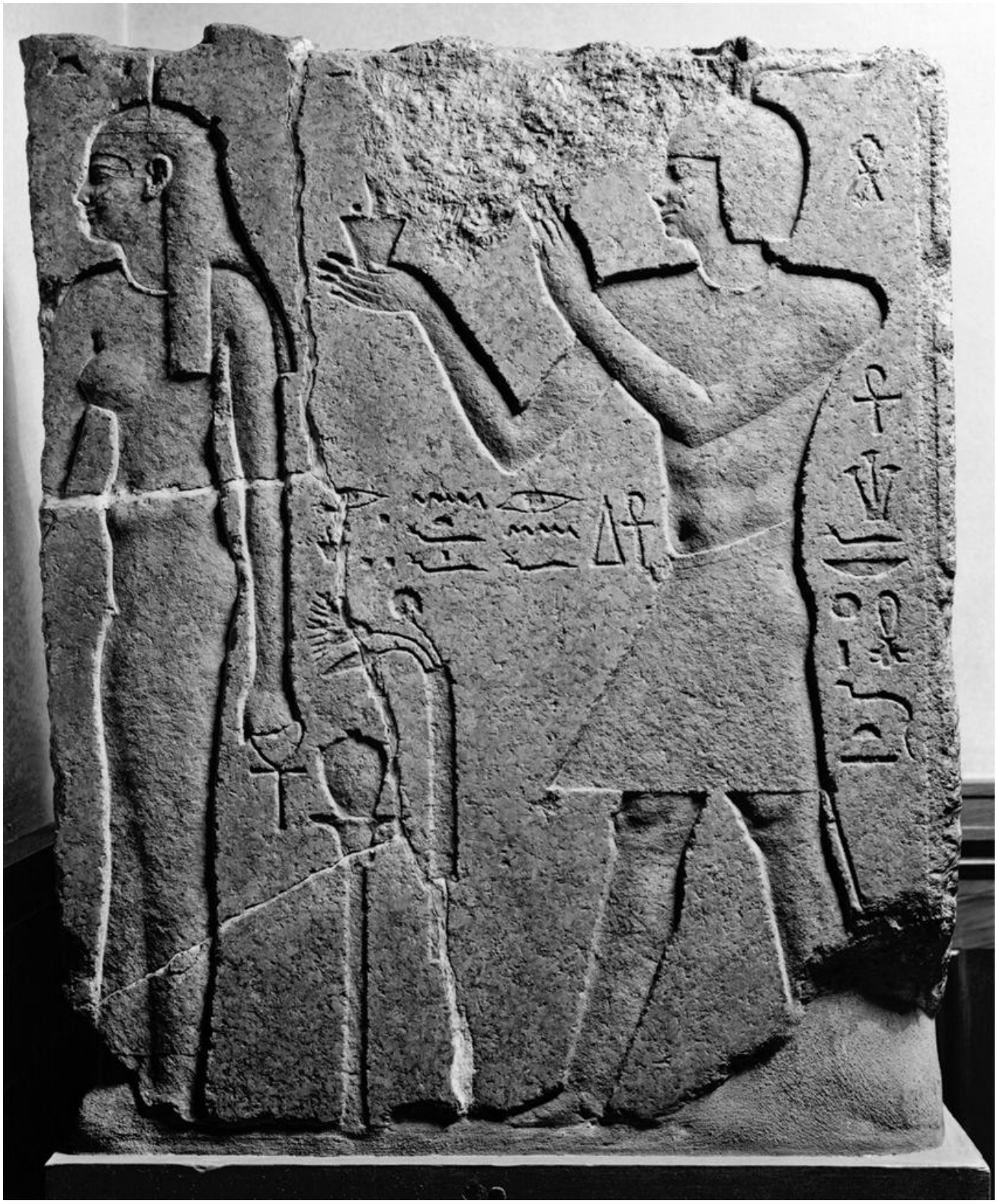

Lámina 1: Faraón Ptolomeo II Philadelphos ofreciendo incienso a diosa, probablemente Maat. Anónimo. ca. 270-260 a.C. Relieve en granito rojo procedente del Templo de Ptolomeo II Philadelphos. 92,7 x 73 x 71,1 cm. The Walters Art Museum. 22.8

Lámina 2: Maat estilizada. Dibujo de A. Brodbeck según N. de G. Davies, *The Mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqareh,* 1990, lám. IV, 13; en Hornung, 1999, p. 74

Lámina 3: Diosa Maat sentada. Anónimo. ca. 664-525 a.C. Estatuilla en bronce probablemente procedente de las catacumbas de Tuna el Gebel. 22,9 x 5,1 x 14,6 cm. RISD Museum, Ancient Art Collection. 1989.088

Lámina 4: Resurrección del sol con Maat dirigiendo la conducción de la Barca Solar. Anónimo. Tercer Periodo Intermedio (Dinastía XXI-XXV). Sarcófago (madera; pintado). Templo E VI.B.10 en Éatal Hüyük. New York: Metropolitan Museum, The Archive for Research on Archetypal Symbolism. 10610 2Ap.061

Lámina 5: Relieve de Seti I ofrendando Maat a los dioses. 2008. Instantánea propia tomada en el Templo funerario de Seti I en Abydos (detalle)

Lámina 6: Pesaje del corazón (Papiro de Hunifer). ca. 1310 a.C. (Reino Nuevo, d. XIX). Pintura (Papiro con tinta y pigmento) procedente de Tebas, lugar específico desconocido. 5,51 m. Londres: British Museum, papiro núm. 9901, escena 125d. The Archive for Research on Archetypal Symbolism. 8798 2Am.043c

Lámina 7: Rey Monthuhotep-Nebhepetre matando ritualmente a un enemigo. Reino Medio, d. XI. Piedra caliza, relieve originalmente pintado procedente de Deir-el-Medina. Ht. 10 5/8''. Cairo: Egyptian Museum, The Archive for Research on Archetypal Symbolism. 5558 2Ag.004

Lámina 8: Diosa del Sicomoro ofrendando al Osiris-Kamose (Estela de Kamose). ca. 1200 a.C. (Reino Nuevo, d. XX). Escultura en relieve sobre piedra caliza. Berlín: Ägyptische Museum, Art, Archaeology and Architecture (Erich Lessing Culture and Fine Arts Archive). 7291 08-01-10/18

Lámina 9: El rey Rameses II como garante del equilibrio entre las fuerzas antagónicas representadas por Horus y Seth. 2004. Instantánea propia tomada en el interior del Templo Mayor de Abu Simbel.

Lámina 10: Sacerdotes transportando la Barca de Amón durante la Fiesta de Opet. ca. 1465 a.C. (Reino Nuevo, d. XVIII). Escultura en relieve sobre granito rojo en la "Capilla Roja" de Hatshepsut (Gran Templo de Amón). Karnak: Open Air Museum, Egyptian and other Ancient Art. K_1602

Lámina 11: Templo pre-formal de ladrillos de adobe en Elefantina (Reino Antiguo). G. Dreyer, *Elephantine VIII. Der Tempel der Satet*, Maguncia, 1986, lám. 2ª; en Kemp, 2008, p. 88

Lámina 12: Escena del banquete funerario del noble Rekhmire (detalle); obsérvese la terminación del arpa, en forma de cabeza de Maat. Reino Nuevo, d. XVIII. Pintura mural. Tebas (Qurnah): Tumba de Rekhmire (núm. 100), The Archive for Research on Archetypal Symbolism. 6570 2Ak.063d

Referencias bibliográficas

Abreviaturas

- CT: A. de Buck, *The Egyptian Coffin Texts*, 7 vols., Chicago, 1935-1961
- *Pyr.*: K. Sethe, *Die altägyptischen Pyramidentexte*, 4 vols., Leipzig, 1908-1922, Darmstadt, 1960
- *Urk.: Urkunden des ägyptischen Altertums*, Leipzig-Berlín, 1903 ss.

Obras de referencia

- Allen, James P. (2005). *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Atlanta: Society of Biblical Literature
- Erman, Adolf; Grapow, Hermann (1971). *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache* (bd. II). Berlín: Akademie-Verlag
- Faulkner, Raymond Oliver (2004). *The Ancient Egyptian Coffin Texts*. Oxford: Aris & Phillips

Obras de referencia general y consulta concreta

- Alegre, Susana (2004). *Iconografía de Maat*. Tesis doctoral presentada en el Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona
- Assmann, Jan (2005). *Egipto. Historia de un sentido*. Madrid: Abada Editores
- Assmann, Jan (2010). *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura*. Madrid: Ediciones Akal, S.A. ("Akal-Hipecu", 5)
- Cervelló Autuori, Josep (1996). *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. Sabadell: Ausa ("Aula Orientalis-Supplementa", 13)
- Cervelló Autuori, Josep (2012a). "Introducció epistemológica: Història, diversitat i relativitat cultural". En: J. Cervelló, J.M. Palet, J. Serrallonga, N. Torras, *Història I. Material docent de la UOC. Unitat 1*. Barcelona: FUOC, 2012, pp. 5-19
- Cervelló Autuori, Josep (2012b). "Tema 5. L'Egipte faraònic". En: J. Cervelló, J.M. Palet, J. Serrallonga, N. Torras, *Història I. Material docent de la UOC*. Barcelona: FUOC, 2012
- Frankfort, Henri (1998). *La religión del Antiguo Egipto*. Barcelona: Laertes, S.A. de ediciones
- Frankfort, Henri (1981). *Reyes y dioses*. Madrid: Alianza
- Hornung, Erik (1999). *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*. Madrid: Trotta ("Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales", 4)
- Iniesta, Ferran (2012). *Thot. Pensamiento y poder en el Egipto faraónico*. Madrid: Los libros de la Catarata
- Kemp, Barry J. (2008). *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona: Crítica
- López, Jesús (2005). *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto*. Madrid: Trotta
- Moreno García, Juan Carlos (2004). *Egipto en el Imperio Antiguo (2650-2150 antes de Cristo)*. Barcelona: Edicions Bellaterra S.L.

Otras obras y recursos de interés

- Eliade, Mircea (2006). *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Hornung, Erik (2000). *Introducción a la egiptología. Estado, métodos, tareas*. Madrid: Trotta ("Pliegos de Oriente", 1)

- Iniesta, Ferran (1992). *El planeta negro. Aproximación histórica a las culturas africanas*. Madrid: S.L. Cyan
- López Grande, María José (2003). *Damas Aladas del antiguo Egipto. Estudio iconográfico de una prerrogativa divina*. Barcelona: Turismapa, S.L.
- Moreno, Juan Carlos (2013). "Building the Pharaonic State Territory, Elite, and Power in Ancient Egypt in the 3rd Millennium BCE". En: *Experiencing power, generating authority: Cosmos, politycs and the ideology of kingship in Ancient Egypt and Mesopotamia*. Conferencia. Philadelphia: Univ. Pennsylvania Museum Archaeology and Anthropology.
- Parra, Jose Miguel (2009). *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Marcial Pons
- Sánchez Rodríguez, Ángel (2000). *Diccionario de Jeroglíficos Egipcios*. Madrid: Aldebarán Ediciones S.L.
- Tyldesley, Joyce (2011). *Mitos y leyendas del antiguo Egipto*. Barcelona: Crítica, S.L.

Webgrafía

- Martin, Denise (2008, julio). "Maat and Order in African Cosmology: A Conceptual Tool for Understanding Indigenous Knowledge". *Journal of Black Studies* [artículo en línea] (vol. 38 núm. 6). Sage Publications, Inc.: 951-67 [Fecha de consulta: 9 de noviembre de 2016]. <http://0-www.jstor.org.cataleg.uoc.edu/stable/40035033>
- Sánchez Rodríguez, Angel (2003). *La literatura en el Egipto Antiguo (Breve antología)* [en línea]. Sevilla: Ediciones Egiptomanía S.L. [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2016]. < http://www.egiptomania.com/libros/literatura-egipto-antiguo.pdf>
- Tort, Joan (2010). *La paleta de Narmer: Iconografia, etnografia i context històric i cultural*. [trabajo de final de carrera en línea]. UOC. [Fecha de consulta: 29 de diciembre de 2016]. <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/1220/1/23061tfc.pdf>

Recursos electrónicos

- *Artstor Digital Library* [en línea]: *Artstor. A peerless image resource. A powerful set of tools.* [New York]: Artstor Office of General Counsel. < http://0-library.artstor.org.cataleg.uoc.edu/library/#1>, login:'aloro@uoc.edu' [Fecha de consulta: 12 de noviembre de 2016]
- Biblioteca Virtual de la Universitat Oberta de Catalunya. *Summon* [en línea]: *catàleg de la Biblioteca Virtual de la UOC* [Barcelona]: UOC <http://uoc.summon.serialssolutions.com/#!/advanced> [Fecha de consulta: 07 de octubre de 2016]
- Catàleg Col.lectiu de les Universitats de Catalunya. *CCUC* [en línea]: *catàleg col.lectiu informatitzat del Consorci de Serveis Universitaris de Catalunya CSUC*. [Barcelona]: CSUC < http://ccuc.csuc.cat/> [Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2016]
- Red de Bibliotecas del Ayuntamiento de Barcelona. *CBAB* [en línea]: *Catálogo Colectivo de las Bibliotecas del Ayuntamiento de Barcelona*. [Barcelona]: CBAB < http://cbab.bcn.cat/uhtbin/cgisirsi/7EhHPWypio/BG/284910305/60/502/X> [Fecha de consulta: 28 de septiembre de 2016]
- Centre de Recursos per a l'Aprenentatge i la Investigació de la Universitat de Barcelona. *CRAI* [en línea]: *catàleg de les biblioteques del CRAI.* [Barcelona]: UB < http://cataleg.ub.edu/*spi> [Fecha de consulta: 04 de octubre de 2016]
- *Jstor Digital Library* [en línea]: *Jstor. A digital library of academic journals, books and primary sources.* [Michigan, New York]: Jstor, a service of Ithaca family, a non-for-profit organization. <http://0-

www.jstor.org.cataleg.uoc.edu/>, login:'46699532'. También disponible en: <http://www.jstor.org> [Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2016]

- Red de Bibliotecas Universitarias Españolas. *Rebiun* [en línea]: *catálogo colectivo informatizado de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas CRUE*. [Madrid]: Rebiun. <http://www.rebiun.org> [Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2016]
- Servei de Bilioteques de la Universitat Autònoma de Barcelona [en línea]: *catàleg del Servei de Biblioteques de la UAB*. [Barcelona]: UAB < http://www.uab.cat/web/Bibliotecas-de-la-UAB-1096482161265.html> [Fecha de consulta: 04 de octubre de 2016]